

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657



ESTÁTUA DE SAN MARTÍN, INAUGURADA EN LA CIUDAD DE SANTA FÉ EL MES DE OCTUBRE ÚLTIMO

EDICIÓN DE LUJO

Número suelto: \$ m/n. 1

Impreso con tintas de la casa Ch. Lorilleux y Cía.; París-Bs. Aires

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE
MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE
DE PUBLICITÉ. — 61 RUE CAUMARTIN, PARIS.

Lloyd

Línea del Sud **Brazileiro**

Salidas de Rio Janeiro los días 1.º y 15 de cada mes con destino á Montevideo, Buenos Aires y Rosario, haciendo escalas en los puertos de Santos, Paranagua, Antonina, San Francisco Itajahy, Florianópolis á Rio Grande.

Antes de cada Comida
pidan

Salutina

que es el mejor Vino Tónico
con Hierro y Quina

Únicos concesionarios: MARIO BONOMI y C^a - Buenos Aires

FABRICA DE CORONAS FÚNEBRES

El Pensamiento

SURTIDO COMPLETO EN EL RAMO

AYACUCHO 1784. -- Buenos Aires

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE
RUIZ Y ROCA

Proveedor de la Real casa de España y Privilegiados por S. M. el Rey de Italia con la especialísima distinción de poder usar sus reales armas.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República en la Oriental del Uruguay, en Francia y España.
Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

FERRO-CARRIL DE BUENOS AIRES AL PACIFICO

VIA PACIFICO

RUMBO: EL MAS DIRECTO TRENES: LOS MAS RÁPIDOS SERVICIO: EL MEJOR

ANGEL ESTRADA y Cía.

CASA EDITORA E IMPORTADORA

466 - Calle Bolivar - 466

Gran surtido de libros para escuelas elementales y colegios nacionales

ÚTILES PARA COLEGIOS Y ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO

Libros en blanco, cuadernos, libretas, pizarras, plumas, etc., etc.,

SOBRES EN GENERAL, PAPELES DE ESQUELAS

CARTA y OFICIO, LISOS, RAYADOS, CON MARGEN, ETC., ETC.

PAPEL SECANTE, DE DIBUJO, DE CALCAR, DORADO Y PLATEADO

NAVEGACIÓN Á VAPOR

NICOLAS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos vapores postales y de pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE

REMOLCADORES PODEROSOS

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO -- Buenos Aires

SUCURSALES

Dársena Sud - Roca del Riachuelo - Puerto La Plata
y Rosario de Santa Fe

RESERVADO

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 30 DE 1902
AÑO X—Núm. 238

DIRECTOR-GERENTE
F. CONTE MAC' DONELL



Dr. RODOLFO FREYRE
GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argnts. " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.—

AÑO X BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 30 DE 1902 N.º 238

CAUSERIE BONAERENSE

Casi puede decirse que la gente política, desde el comienzo del conflicto bonaerense, más ha vivido en la Plata que aquí, y aún aquellos en quienes la curiosidad no era estímulo bastante para hacerles desear la pereza y meterse en el tren con el objeto de asistir al espectáculo, tenían su cuerpo en la Capital Federal, lo llevaban al baño, á la peluquería, á casa del lustrabotas, pero era un cuerpo sin alma, porque el alma estaba en la provincia:

Lo cierto es que el gobernador Ugarte ha colmado con creces los deseos de los más exigentes aficionados á romper la monotonía de la vida, por medio de emociones fuertes. Calificado como «espectáculo», en nuestro párrafo anterior, el que nos ha procurado, todavía nos pudieran tildar de pobre el calificativo. Porque es algo más divertido, más variado, mejor combinado y digno hasta de que ensanchemos los límites del diccionario, inventando en su honor un neologismo. ¡Parece mentira que en tan pocos meses de gobierno, haya tenido tiempo bastante para dar tantos disgustos, crearse tremendas enemistades, y hacer tal cúmulo de entuertos y agravios, todo ello sin quitárselo del sueño, comiendo á sus horas y sobrándole todavía varios minutos para retorcerse las guías del bigote y triturar la del impuesto! Ha sido un trabajo de improvisación brillante.

Renunciemos á la tarea del análisis minucioso, por considerarla imposible. Contar las estrellas sería más fácil que ir contando las veces que el gobernador se ha estrellado. Entre los diversos males y fieros daños que aquejan á la humanidad doliente, cuéntase una afección á la vista, que según los galeños consiste en no saber apreciar ni distinguir lo vario de los colores, ó equivocarse éstos de manera absoluta. Bien puede existir otra análoga, no ya para uno de los sentidos corporales, sino para la inteligencia. ¿Quién nos asegura que el señor Ugarte no la padezca? Porque desde el primer momento de su exaltación al Poder, empezó á mirar á Félix Rivas con malos ojos y como si viera al diablo. En cambio intimó cariñosamente con el demonio de la soberbia.

Librenos Dios, y si Dios no nos atiende, librenos el General Roca, de ser ugartistas, ni rivistas. Librenos el que tiene en sus manos las intervenciones, de inclinarnos atraídos como agujas por uno ú otro de ambos imanes, ayer unidos, hoy separados y mañana tal vez desechos. Pero nadie nos puede censurar esta admiración de espectadores imparciales que nos lleva á la hora de la distribución de premios, á dar á cada cual lo suyo. ¡No! Repetimos que el trabajo de desorden y desbarajuste llevado á cabo en la provincia, es mucho trabajo para un hombre solo.

Los que defienden al doctor Ugarte, aseguran que Rivas quería gobernar con él. Los que le atacan afirman que se trataba de un caso de ingratitud política, muy generalizado, según verbo del doctor Pellegrini. Había tirado la escalera rivista que le sirvió para subir al Gobierno. Natural era, pues, que no teniendo ahora punto de apoyo para bajar, caiga de cabeza. Y cuando alguien se cae, sabido es

que cuantos lo presencian, sin poderlo remediar, se rien, por hombres serios que sean. Este es el espectáculo, esta es la diversión que á manera de apoteosis final de la obra, se prepara «el día que escribimos estas líneas». Bueno es que lo advirtamos para que no se nos trate de imprevisores. Porque puede suceder que no suceda nada, en este nuestro país, donde lo inverosímil es tan frecuente, que ocurre todos los días.

Por ahora se ha temido una revolución y no se produjo, defraudando así muchas esperanzas. Se ha creído en desafíos, que luego ni siquiera han quedado en banquete á los padrinos, por lo cual, ningún adversario se acordó de conferir sus poderes á Gramajo. Y por fin, cuando andan más á la greña, como chiquillos en riña, Ugarte y Rivas, se pronostica la intervención y materialmente se está viendo á Roca que los separa dándoles un



buen tirón de orejas y..... es posible que temiéndolo, se apresuren ellos á reconciliarse darse un ósculo de paz y volver como los chiquillos á jugar juntos.

**

No todo el interés se ha concentrado en esta escena del desafío entre tenor y barítono. Y due ilustri rivale. Para entretenernos la mano y hasta para rehacérnosla, como dicen los esgrimistas, estamos ahora discutiendo el caso de la equivalencia de las escuadras navales entre Chile y la Argentina. Es una especie de rompe-cabezas, cuya solución nos lleva á que no nos rompamos la crisma, natural aspiración de pueblos hermanos. Pero es difícil, hasta para los más avezados á acertar estos pasatiempos en los semanarios de caricaturas. ¿Qué haremos con los barcos nuevos encargados allá y acá, y que romperían esa equivalencia? Es triste cosa, comprar algo y no poderlo estrenar siquiera. ¡Si se nos permitiese usarlos aunque no fuera más que para regatas! Pero regatas con acorazados nos parece demasiado lujo, esto aparte de que los marinos de guerra salen bien de las pruebas de resistencia, puesto que resisten sin chistar al Ministro, pero no sirven para las de velocidad. En nuestra opinión, esos barcos tienen un triste destino. La hermosura de ambas escuadras, va á ser como todas las cosas y hasta las personas bellas. Ya lo dijo el poeta.

¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!



CAMBALACHE

SE COMIENSA HIERRO NUEVO Y USANO

Habrán que venderlos, siendo nuevos, como si fueran viejos. Lo cual no es entre nosotros, ninguna novedad, según opinan los rematadores. Vendámoslos á los ingleses, á los que tantas cosas hemos vendido, y de este

modo no se rompe la tradición ni se pierde la costumbre.

Las libras esterlinas dan satisfacciones y los acorazados disgustos.

Esos barcos, es indudable que venían á aumentar nuestra deuda flotante, y de esta manera la sumergen un poco.

**

Deuda que podría extinguir la policía en muy poco tiempo, si continúa como ha empezado persiguiendo á los jugadores. Ochenta y dos fueron sorprendidos *in fraganti* delito de jugar á los de azar, y sorprendidos y azarados tuvieron que pagar la multa de mil pesos *punto por punto*, es decir cada jugador ó punto.

Más que tiene una media, se dice que hay en la ciudad, y si esto fuera cierto, en pocos años, dedicando el importe de esas multas á enjugar el déficit de nuestro presupuesto, no sólo enjugado, sino hasta seco y con polvos de arroz, habíamos de verlo.

Y entonces, lejos de ocultarse, los jugadores podrían presentarse en la plaza pública, en pleno día, vanagloriándose de los *plenos* de la ruleta, y la Nación se vería obligada á levantar en honor suyo, un monumento, declarándolos salvadores del Erario público,



y haciendo el encargo de la estatua, que sería naturalmente la de Jorge, al Rodin que en París estuviese por aquellos tiempos más en boga.

Y con esto los jugadores podrían arrostrar impunemente la vergüenza de verse expuestos á las miradas de los curiosos, porque nadie los conocería.

¡Je les vois comme ça!

**

Pensando estábamos, después de escrita la célebre frase del escultor francés, en serlo todo de color rosa, y terminar esta crónica, en estilo más alegre que unas castañuelas, cuando, sabemos la declaración del estado de sitio, que viene á entristecernos y á limitar en gran manera nuestros comentarios.

Afortunadamente hemos sabido elegir los temas. Ni los señores Ugarte y Rivas, ni los barcos *equivalentes*, ni las multas á los jugadores, son asuntos nuevos, ni siquiera viejos pero pesaminosos. Nos encontramos limpios como la misma pulcritud, blancos como el armiño, y casi, casi se nos pudiera tomar por honrados burgueses, y hasta si mucho se nos apura, pasaríamos entre los más linceos, por ministeriales de todos los ministerios.

La seriedad se impone á veces, y en esta ocasión se nos impone.

CALINEZ.

GALLETITAS FINAS
"FAMILIA"
FABRICA: "LA UNION" CUYO 2235

VINOS Y LICORES
CALVET & C^{IA}
CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRES

INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DEL PUERTO DEL ROSARIO



SALIDA DE BUENOS AIRES DE LA COMITIVA PRESIDENCIAL Á BORDO DEL ACORAZADO «LIBERTAD»

Las fiestas que se han celebrado en la provincia de Santa Fe en Octubre ppdo. exteriorizan la vitalidad de un pueblo consagrado de lleno á la labor fecunda de romper la tierra con el arado y derramar la mies para recoger más tarde el fruto de su trabajo eminentemente civilizador. Todo ello al amparo de leyes protectoras y bajo la custodia de gobiernos bien intencionados que anteponen á mezquinos intereses de círculos y de partidos, el bienestar y la prosperidad de los habitantes todos de la provincia. Las fiestas del Rosario nos han enseñado que adelantamos como pueblo y como gobierno, pues las aspiraciones populares, unidas en un propósito común, encuentran eco en las esferas gubernativas, cuyo concurso, esta vez eficiente, ha encontrado también el aplauso unánime de la República.

Esto lo debe Santa Fe en su mayor parte á las dos últimas administraciones, iniciadas con la designación del Sr. Iturraspe, tan benéfica para la provincia, y con la de su actual gobernante, ajenos ambos á compromisos políticos de ninguna naturaleza, con antecedentes irreprochables de una vida ejemplar, independizados por medio del trabajo, que les ha valido una fortuna cuantiosa, y animados también del pensamiento de hacer bien á su pueblo, trabajando en la obra moralizadora de la regularización administrativa y financiera de Santa Fe.

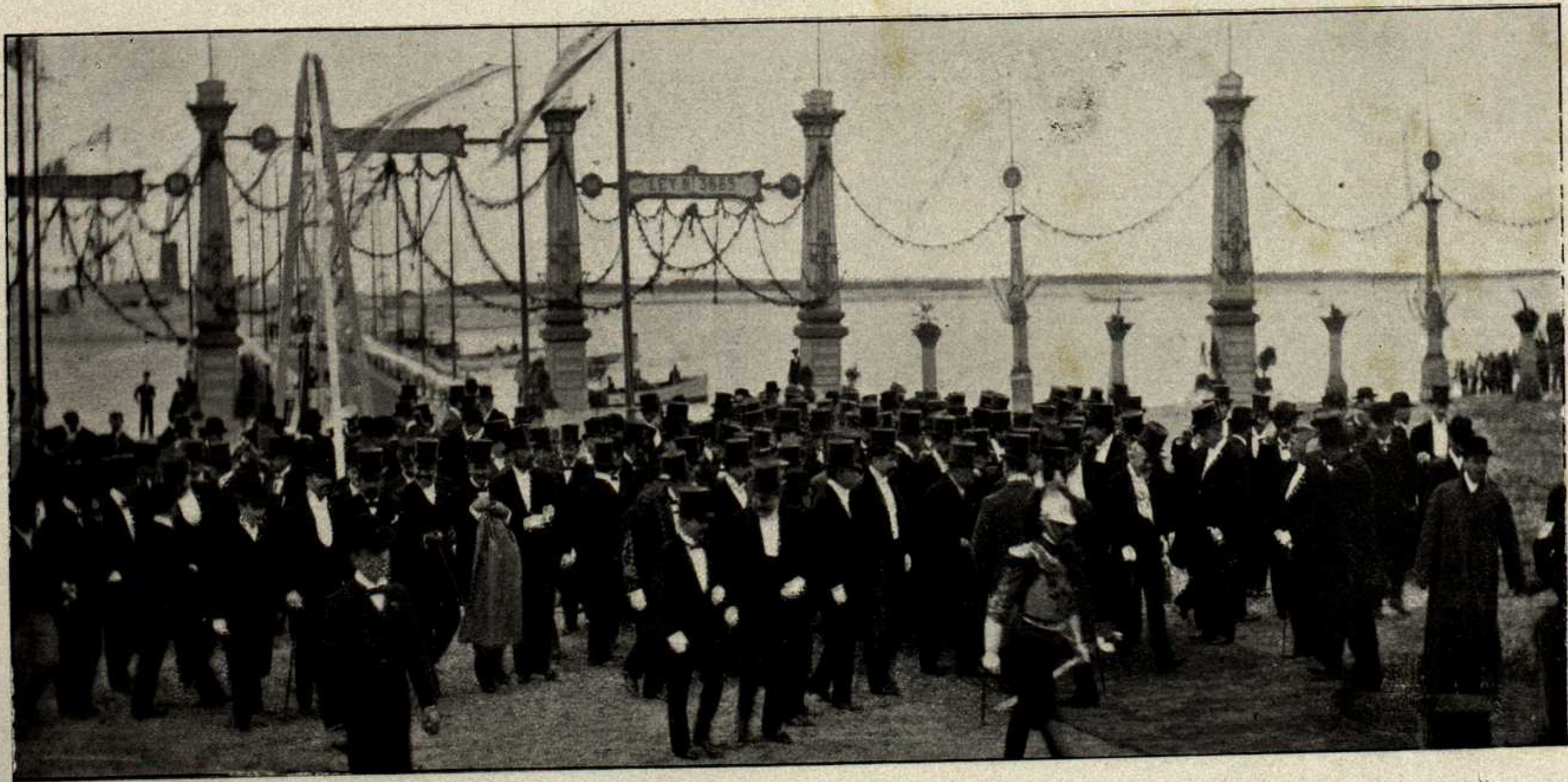
Cuánto hemos ganado en este camino de honradez administrativa y con cuánta sinceridad y justificada satisfacción lo consignamos, ya que pertenecemos también á ese grupo de hombres jóvenes que estimamos en mucho el engrandecimiento de nuestro país, y nos sustraemos, con legítimo orgullo, á la complacencia egoísta de empezar primero por nosotros antes que por la patria. Santa Fe ha inhumado para siempre aquella época desastrosa de los gobiernos mercaderes; y hermoso sería que todas las provincias siguieran en este mismo derrotero.

Dos hombres jóvenes acompañan al Dr. Rodolfo Freyre. Uno de ellos, Claudio Andino, ilustrado jurisconsulto que desempeñó el puesto de juez con el aplauso de todo el Rosario. Andino ha colaborado en múltiples formas al progreso de Santa Fe y es en la actualidad un ministro de Hacienda laborioso y de una integridad á toda prueba.

El otro ministro es el Dr. Julián Pera, más joven aún que Andino, casi diremos recién surgido del aula universitaria, lleno de grandes y nobles propósitos en pro del adelanto y del engrandecimiento de su provincia natal.

Es así como está organizado aquel gobierno, el que tiene marcada su orientación y exhibe ese lema como síntesis de un solo anhelo: «Todo por la provincia de Santa Fe». Es así como se ha alejado muchas veces del formulismo gubernativo y ha surgido en más de una ocasión el gobierno patriarcal, amparando cariñosamente al colono, á quien se le ha ofrecido todas las facilidades imaginables para radicarlo permanentemente en la provincia, al punto de repartirsele en el año que fenece la importante suma de quinientos mil pesos $\frac{m}{100}$ en semilla, que el gobierno cobrará íntegra en la próxima cosecha que superará á las más optimistas apreciaciones.

Es bajo estos sanos auspicios, y en consorcio con la naturaleza, asociada á los festejos con una



LLEGADA DEL PRESIDENTE Y COMITIVA AL DESEMBARCADERO CONSTRUIDO EN EL ROSARIO FRENTE Á LA TRIBUNA OFICIAL



EL PRESIDENTE, ACOMPAÑADO DEL GOBERNADOR DR. FREYRE, EN EL GRAN PATIO DE HONOR

fecunda lluvia la noche antes del día señalado para la inauguración de las obras del puerto del Rosario, que el pueblo de Santa Fe ha exteriorizado, en una forma grandiosa, la realización de una de sus más grandes aspiraciones, alimentada con envidiable constancia durante muchísimos años.

Es por esta satisfacción nobilísima que irradiaba en todos los semblantes, que las fiestas santafecinas han tenido su colorido especial, que han impresionado tan gratamente a todos los numerosos visitantes del Rosario, porque esa satisfacción llegó hasta el corazón del pueblo exclusivamente trabajador, como una grata promesa de días más holgados, que han de atenuar los rigores de la crisis financiera que ha asolado al país y que ha tenido su repercusión también en Santa Fe.

El día señalado para el fausto acontecimiento, el Rosario lucía sus mejores galas. El

pabellón nacional, flameando entre multitud de otros emblemas de lejanas patrias, coronando las cimas de los edificios públicos y de muchos particulares; arcos triunfales, y un sinnúmero de adornos artísticos que la Comisión de las fiestas había distribuido en los puntos más céntricos de la ciudad, daban al Rosario una singular animación, si su principal adorno, a nuestro juicio, no fuera la ostentación de su robusto organismo comercial, traducido, al visitante, en la opulencia de sus grandes edificios y en su ornamentación edilicia, que le colocan definitivamente en el segundo puesto entre las grandes ciudades sudamericanas. El Rosario, con sus hermosos boulevares, sus parques, plazas, jardines, sus grandes y animadas arterias pavimentadas de madera, su profusa iluminación eléctrica y la moderna edificación, que es la característica de su fresca juventud, llena de justificado orgullo a todos los argentinos, y es éste el concepto dominante entre todos los que la hubimos visitado con motivo de las últimas fiestas, sin dejar de ocultar gratas sorpresas que no habían sido posible conocer en tan breve tiempo, como sus grandes establecimientos fabriles, sus graneros, etc., etc.

La ceremonia de la colocación de la piedra fundamental en las obras del puerto, efectuada el día 26, nos recordó por su esplendidez a la visita del Dr. Campos Salles a la Argentina. La hermosa tribuna oficial levantada frente al local destinado a la colocación de la piedra fundamental, como los palcos amplios, hábilmente decorados, llenos por completo de familias conocidas del Rosario, y más allá, en un amplio marco, como coronando las fiestas, todo un pueblo numeroso, no menos de veinte mil personas, que agrupadas sobre las barrancas del futuro puerto, esperaban la llegada de la escuadrilla.

En el patio de honor, formado por las tribunas y el palco oficial, hacían la guardia una compañía de cada uno de los regimientos llegados al Rosario, conjuntamente con sus bandas de música respectivas.

A las 2 p. m. fondeaba frente al desembarcadero improvisado al efecto, el acorazado «Libertad», a cuyo bordo iba el presidente de la República. Escortaban al Libertad los demás barcos de la escuadrilla y multitud de vapores particulares repletos totalmente de familias. Al fondear el Libertad disparó ciento un cañonazos que fueron contestados por baterías de tierra, ento-



DETALLE DE LA COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL PUERTO, — LA TRIBUNA OFICIAL EN EL ACTO DE LA INAUGURACIÓN

nando a su vez las bandas, destacadas en diversos puntos, veinte marchas triunfales, en tanto que en las tribunas un inmenso aplauso, frenético, atronador, saludaba al Presidente de la República, que desembarcaba en ese instante acompañado de los Ministros de Obras Públicas y de Marina.

Las tropas presentaron sus armas y los ecos magistrales de nuestro himno patrio, tocado por todas las bandas militares, daban su sanción nacional y eminentemente patriótica a aquella fiesta del progreso é hija del espíritu emprendedor argentino.

Acto continuo, el Dr. Rodolfo Freyre, gobernador de la provincia, dió la bienvenida al señor Presidente de la República y comitiva en un bien conceptuado discurso.

El Teniente General Roca, Presidente de la República, contestó con otro notable discurso, declarando inauguradas las obras del puerto.

Después hablaron el ingeniero Pagnard en nombre de la Empresa constructora de las obras, y el Dr. Federico B. Valdez, en una brillante oración, en nombre de la Comisión de las fiestas y del pueblo del Rosario.

El acta del ceremonial, que es un primoroso trabajo artístico y que fué leída con voz vibrante por el señor Intendente Lamas, lleva la siguiente inscripción explicativa:

«En la ciudad del Rosario de Santa Fe, a los 26 días del mes de octubre de 1902, siendo las 3 p. m., el Excmo. señor Presidente de la República, Teniente General D. Julio A. Roca, acompañado de S. E. el ministro de Obras Públicas, D. Emilio Civit y otros ministros de la Nación, del gobernador de la provincia, Dr. Rodolfo Freyre, de los señores diputados y senadores de la nación y de la provincia, de altos funcionarios de una y otra y demás personas que subscriben la presente acta, hallándose presentes el represen-

tante de la empresa constructora, formada por los señores Hersent, Schneider y Cia., ingeniero director D. Abel Pagnard, procedió a colocar la primera piedra fundamental de las obras del puerto que debe construirse en esta ciudad, en cumplimiento de la ley núm. 3885, y del contrato celebrado con fecha 16 del corriente mes y año.—Julio A. Roca, Emilio Civit, Rodolfo Freyre, Pablo Riccheri, A. Pagnard, Onofre Betheder, Juan A. Boneo, obispo de Santa Fe.»

Inmediatamente se procedió a la colocación de la piedra fundamental, acto que revistió toda la solemnidad de estilo, trasladándose después toda la comitiva oficial é invitados al Palacio Municipal, donde fueron obsequiados con una copa de champagne. En este grandioso palacio, una verdadera joya de confort y de buen gusto.

presenció el General Roca y la comitiva, desde sus amplios balcones, el desfile militar que llamó justamente la atención del pueblo, mereciendo el señor Ministro de la Guerra efusivas felicitaciones, por la bizarria y corrección con que se comportaron las tropas de las tres armas que tomaron parte.

Y refiriéndonos al desfile militar, es justo recordemos en estas líneas, la buena voluntad y corrección técnica desplegada por la Compañía Francesa de los Ferrocarriles de la Provincia de Santa Fe en el transporte de tropas y pertrechos militares, que marca el record entre las empresas ferrocarrileras, pues el total de soldados, cañones y caballería que figuró en el desfile de la capital de la provincia, fué transportada por dicha Compañía sin demora ni obstáculo de ninguna clase, siendo una prueba evidente del funcionamiento regular del tráfico en esa línea, una de las más costosas y de importancia, por la zona agrícola que beneficia en el largo recorrido por las Colonias más florecientes de Santa Fe.

Terminado el desfile, el Intendente Sr. Lamas obsequió al señor General Roca y Ministro de Obras Públicas con los atributos que sirvieron en la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental.

El Presidente de la República contestó al discurso que pronunció el señor Lamas, agradeciendo el obsequio.

Después del desfile, la enorme concurrencia estacionada en las aceras y balcones, improvisó en su mayor parte un animado corso por la calle Córdoba, una de las arterias más importantes del Rosario, por su importante comercio y por el conjunto de edificios de singular belleza archi-



ASPECTO DE LA PLAZA DE MAYO DURANTE EL DESFILE



FIESTA HÍPICA EN EL HIPÓDROMO INDEPENDENCIA



EL PALCO OFICIAL EN EL CORSO DE LAS FLORES

tectónica que ostenta. La animación en esta vía no decayó hasta altas horas de la noche, siendo en ciertos momentos casi imposible dar un paso.

Mientras se cumplía otra parte del programa, consistente en fiestas populares, el alto comercio ofrecía al Presidente de la República y comitiva un espléndido banquete, el que se realizó la misma noche del 26 en la amplia sala del teatro Olimpo, espléndidamente decorada, con guirnaldas de flores y con profusión de luces eléctricas, embellecida más tarde con la presencia de numerosas familias distinguidas del Rosario.

Ofreció el banquete el señor Ledesma, contestando el general Roca. Hablaron también el señor Civit y el doctor Pera, Ministro de Gobierno de Santa Fe.

El día 27 continuaron las fiestas con singular entusiasmo. El programa se complementó con nuevos números que la iniciativa particular ofreciera a los huéspedes del Rosario; éstos consistieron en paseos a los alrededores, comidas en casas particulares, entre ellas la ofrecida por el general Roca a un grupo de caballeros rosarinos en el lujoso local del Banco de la Provincia, donde fué confortablemente hospedado.

En dicho Banco, y el mismo día 27, le fué ofrecida al Presidente de la República y a su Ministro de Obras Públicas dos medallas de oro de notable concepción artística, primorosamente hechas en el taller nacional de grabados de D. Juan Gotuzzo, como asimismo las placas de plata, obra de la señorita Lola Mora, y costeadas por suscripción popular. Estas placas, ostentan: la primera, en la parte inferior, al caudaloso Paraná, representado por un Apolo robusto, de pecho férreo y brazos de héroes, que se recuesta soñoliento y feliz, como héroe después de un triunfo colosal, sobre gavillas de trigo.

A su derecha, el progreso conduciendo a la ciudad del Rosario a lo infinito, y ésta, a su vez, señalando el porvenir venturoso y espléndido a las colonias, que las simbolizan graciosos y fuertes infantes, de guedejas abundantes que salen de los trigales. Barcos y buques de vela, cerca de las barrancas del Paraná, abandonan el puerto, significando el pasado, mientras que del lado opuesto, llegan los grandes trasatlánticos, que representan el futuro. La otra placa ofrecida al Ministro de Obras Públicas no es menos simbólica y de exquisita concepción artística.

A la ceremonia anterior siguió por la tarde el Corso de las Flores, el que se efectuó en las avenidas del Parque, arregladas profusa-

mente con arcos triunfales y guirnaldas. Fué una fiesta selecta que da una alta idea de la cultura santafecina. Realizada bajo los auspicios de la Sociedad de Beneficencia, ha sido indudablemente uno de los números más simpáticos del extenso programa de festejos, por estar destinado su producto al alivio del pobre, al que no se hubo olvidado, en aquel día, de las grandes satisfacciones.

Por la noche efectuóse el anunciado gran baile en el Club Social, el primer centro rosarino, resultando como se había ya previsto, una suntuosa reunión, donde rivalizaron el chic, la belleza, y la cultura exquisita de la mujer rosarina, y de las distinguidas visitantes del Rosario, concurrentes a aquella regia fiesta. El local del Club, reluciente de flores y luces y artísticamente amueblado con un lujo y confort insuperable, dió la nota extremada de las fiestas, como manifestación palpable y elocuente de lo que es capaz el esfuerzo colectivo y de la vitalidad económica del Rosario, que puede sostener una asociación como aquella donde se encuentran todos los detalles de confort imaginables.

Digna coronación de las fiestas celebradas fué la parte del programa llenado el día 28.

Por la tarde tuvo lugar el gran concurso hípico bajo el patrocinio del Jockey Club del Rosario, otras de sus florecientes asociaciones, que mucho ha luchado en pro del adelanto de la provincia, estimulando el refinamiento de la raza caballar, con cuyos grandes planteles, en muy buenas cabañas, cuenta ya la provincia.

La reunión hípica fué todo un éxito y su recuerdo quedará también imperecedero por mucho tiempo.

Por la noche se efectuó el Gran Concierto en la Sala del Teatro Olimpo, deslumbrante de flores y de luces, atestada de una concurrencia selectísima, y donde las grandes tenues, como los bellos rostros, complementábase, con la correcta

interpretación de la escogida música que se ofreció al auditorio, el cual, acariciado por las dulces melodías en aquella noche memorable, se extasiaba a la vez en la contemplación del hermoso y sugestivo cuadro que ofrecía el escenario, donde un grupo de bellezas rosarinas, que formaban parte del coro que debía interpretar «Le donne curiose», lucían sus frescos rostros, rebosantes aquella noche de irradiaciones y de frescura, como una selva de orquídeas.

Contribuyeron con su concurso a hacer más encantadora esta fiesta la señorita Sara Arias y su joven hermano el doctor Antonio Arias, la señora Rosario Alcorta de Fretjen, la señorita María Esther Pinto y la señora Adriana Negrotto de Firpo y la señorita de Páez que declamó admirablemente.

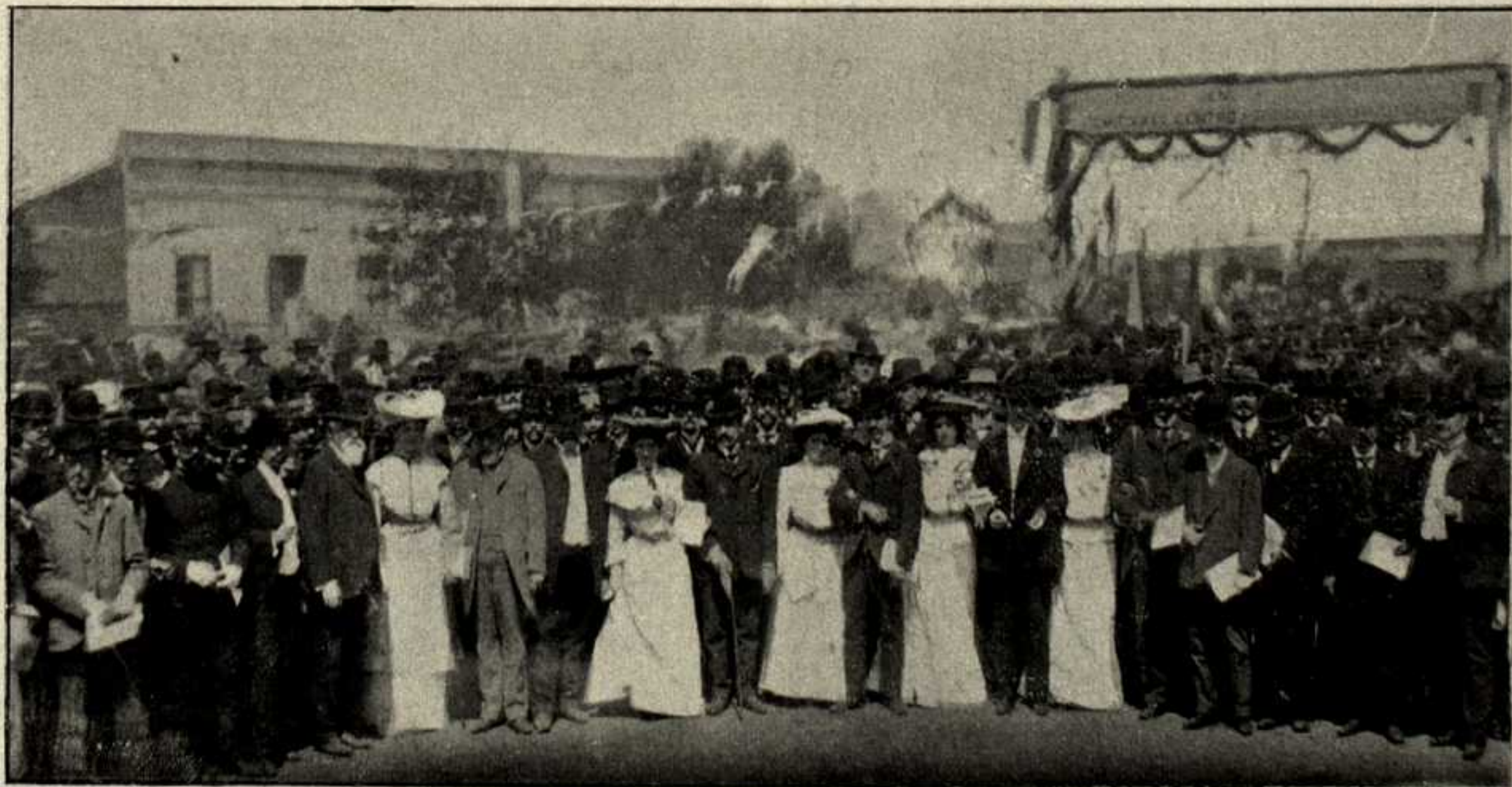
Quedaba así cerrado el programa de la serie de festejos realizados en el Rosario, con esta nota llena de armonías, dejando en el alma una grata impresión que recordaremos siempre, los que asistimos a aquel brillante torneo de bellezas y de arte, tanto más hermoso, cuanto que él significaba la colaboración de la mujer en las manifestaciones de legítima complacencia con que la provincia de Santa Fe ha acogido la realización de la importante obra de su gran puerto, que la hará más rica y floreciente.

Al siguiente día 29 a las 9 a. m. partía para Santa Fe la comitiva oficial, para asistir a la inauguración del monumento al General San Martín, de que informamos en seguida:

La zona que debía recorrer el convoy que conducía al Presidente de la República y su comitiva, en la línea del F. C. de Sunchales, una de las más florecientes de la provincia, pudo dar una idea de la prosperidad agrícola de Santa Fe, y sobre todo, llevar al ánimo de los viajeros la convicción halagadora de que las cosechas de este año son una realidad, y que mucho es lo sembrado valerosamente después de tantos malos años,

siendo en cambio mucha también la compensación ofrecida esta vez por la naturaleza.

Esta grata promesa, como decimos, se reflejaba en los semblantes risueños y satisfechos de los colonos, que acudían a las estaciones a saludar a su Presidente, a vivir al ídolo santafecino don Bernardo Iturraspe, y a su gobernante actual el Dr. Rodolfo Freyre, dos buenos ciudadanos que conocen perfectamente a aquel pueblo, saben bien sus necesidades presentes, presumen sobre las futuras y tratan de complacerlos hasta en sus mayores exigencias.



EL PRESIDENTE Y COMITIVA EN EL PUEBLO DE IRIYOGEN

MEDALLAS CONMEMORATIVAS

En las estaciones, repletas de pueblo laborioso y trabajador, hacían también acto de presencia los alumnos de las escuelas, y allí era de ver la nueva raza que evoluciona, como lo presumía Sarmiento, desde el rubio tirando a chocolate del mestizo, hasta el rubio de oro de la cruz del colono nativo argentino, pero con toda la pureza de su sangre de importación.

Las manifestaciones se repetían incesantemente, frenéticas, entusiastas, en cada punto de arribo, cabeza de departamento o población de una colonia, y estas manifestaciones se sucedieron incesantemente hasta llegar a Santa Fe, donde el Presidente y su comitiva fué recibido por numeroso pueblo y niños de las escuelas en correcta formación, en todo el trayecto que debía recorrer la columna que se organizó a la partida de la estación, en dirección al Cabildo, desde cuyos balcones presenciaron los visitantes el desfile de las tropas, que fué, como los anteriores, sumamente correcto.

En el Cabildo, en el salón histórico de las convenciones afianzadoras de nuestras instituciones contemporáneas, se había depositado la gloriosa bandera de los Andes, que había hecho un recorrido triunfal desde Mendoza hasta Santa Fe, pasando por San

La comisión se dirigió después a la estación del F. C. Buenos Aires y Rosario, donde tomó el tren expreso que debía conducirlos a Santa Fe.

En aquella capital numeroso pueblo se había congregado desde temprano en la estación Sunchales, esperando la llegada del tren mencionado.

A eso de las cinco y media entraba el convoy en la estación, en medio de estruendos aplausos, y a los acordes del Himno Nacional, que fué reverentemente escuchado por toda la concurrencia, formándose en seguida la columna, encabezada por la Comisión mendocina, llevando en andas el cofre con la bandera, siendo saludada a su paso en todo el trayecto por numeroso pueblo, y niños de las escuelas públicas, los que les arrojaban flores, como asimismo multitud de señoritas que esperaban, en los balcones de la Casa de Gobierno, el arribo de la columna, la que fué saludada con frenéticos aplausos. Desplegada que fué la bandera, héchola flamear al viento desde lo alto de los baluartes del histórico Cabildo santafecino, el pueblo la acogió en un supremo delirio de entusiasmo patriótico, aplaudiendo incesantemente por espacio de largo rato.

Dió después la bienvenida a la Comisión en nombre del pueblo de Santa Fe el caba-



Anverso



Reverso

MEDALLA DE ORO REGALADA AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, GENERAL JULIO A. ROCA



Anverso



Reverso

MEDALLA DE ORO REGALADA AL MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS, DOCTOR EMILIO CIVIT



Anverso



Reverso

MEDALLA DE PLATA REGALADA A LOS LEGISLADORES DE LA NACIÓN



Anverso



Reverso

MEDALLA OFICIAL



Anverso



Reverso

MEDALLA POPULAR

Lorenzo, de cuya visita al pino legendario, y del arribo de la comisión a Santa Fe, nos refiere un testigo presencial lo siguiente:

La de San Lorenzo fué entre todas las manifestaciones (hechas a la bandera) la más tocante y conmovedora. Desde muy temprano, la mayor parte de la población esperaba ansiosa en el puerto a la comisión encargada de su custodia. A eso de las 11 fondeaba el arriete Maipú desembarcando los alumnos de las escuelas navales y militares.

Una vez en formación las diversas tropas, desembarcó la comisión portadora del estandarte famoso, y a su paso, en todo el trayecto recorrido, se le arrojaron flores por mil manos de jóvenes alumnas de las escuelas y de las principales señoritas de la localidad, hasta cubrir casi por completo el cofre que encerraba la bandera libertadora.

En correcta formación siguieron todos al convento franciscano, dirigiéndose después al pino, donde depositaron por largos instantes la bandera, pronunciándose con ese motivo patrióticos discursos.

Fuó aquél un supremo momento de gratas expansiones patrióticas que satisfizo enormemente, al gremio militar sobre todo. El amor a la patria y a la disciplina, se fortalecieron en aquellas pocas horas, mucho más tal vez que en largos años, y el ejército, que desfiló por ante aquel pino legendario, habrá experimentado dulces satisfacciones, que sólo anidan en el corazón del soldado.

El coronel Riccheri, Ministro de la Guerra, lo expresó así, y haciéndose intérprete de los sentimientos del ejército, hizo votos porque el héroe más grande de América tenga imitadores.



Anverso



Reverso

MEDALLA DEL JOCKEY CLUB

llero Irigoyen, siguiéndole en el uso de la palabra los señores Marcial R. Candiotti, Ramón S. Lasaga y la señorita Mercedes Pujato Crespo, presidenta de la Comisión Pro-Patria.

La Comisión Mendocina fué acompañada después por el pueblo hasta el hotel de su alojamiento, siendo objeto de exquisitas atenciones de parte de la culta sociedad de Santa Fe.

Hasta aquí las informaciones sobre el reci-

miento memorable con que el pueblo de Santa Fe acogió a la bandera de los Andes. Salvado este paréntesis patriótico que hemos hecho a la crónica de los festejos oficiales, seguiremos su relación, más o menos fiel, según el recuerdo nos acompañe.

La tarde misma de la llegada de la comitiva presidencial a la capital santafecina, fué ésta invitada a visitar el puerto de Colastiné, cuya visita se hizo a la ida en los cómodos coches de la floreciente Compañía Francesa, regresando después en varios vapores de los que hacen la carrera al Paraná.

El puerto de Colastiné es el rival del de Santa Fe, que patrocina un grupo de caballeros residentes en aquella capital. El puerto terminal, cómodo y práctico, es en la actualidad Colastiné. Sin embargo, la Comisión a que nos referimos ha conseguido hacer ya muchos trabajos de dragado, canales, etc., frente a la capital.

Por la noche se celebró el espléndido baile ofrecido al General Roca en el Club del Orden, uno de los centros más aristocráticos de la capital santafecina, y el segundo en antigüedad de los existentes actualmente en la República, pues fué fundado tan sólo un año más tarde que el Club del Progreso. Festejará próximamente también su 50º aniversario.

El baile resultó, como se esperaba, suntuosísimo. Los esfuerzos de la digna Comisión, presidida por el Mayor Pérez, se han visto coronados por un envidiable éxito.

Todo el patriciado santafecino estaba allí representado; fué aquélla una selecta reunión, en la que se destacaba brillantemente la mujer exquisita y culta, con aquel sello característico del tradicionalismo colonial, que se conserva a través de los años como el perfume del ánfora.

El local del Club, fulgurante de luces y matizado de flores, presentaba un hermosísimo aspecto, y aquella noche fulgurará por siempre en sus anales, y podrá servir de estímulo a su activa y diligente Comisión, que se complace en recordar los primeros pasos de adolescencia de la institución, en aquellas reuniones patriarcales del año 56.

El baile se prolongó hasta las 6 de la mañana del siguiente día, y la concurrencia, aún no repuesta de la fatiga de una noche en blanco, dióse cita en el Stand del Tiro Federal Santafecino, donde varios campeones debían disputarse la Copa de Honor ofrecida al vencedor por el gobierno.

Para la misma tarde del día 30, el gran día para Santa Fe, estaba anunciada la celebración de la fiesta en honor del general San Martín, acto que se realizó con la mayor solemnidad.

Fuó aquella fiesta una sincera y elocuente manifestación de la gratitud nacional al más excluido de sus patricios.

La plaza San Martín, desde muy temprano, mucho antes de la hora indicada por la Comisión, se encontraba completamente atestada de concurrencia, al punto de que, al arribo del Presidente de la República, aquella colmena humana que se agitó al eco armonioso de las dianas, pareció en un momento un inmenso trigal al cual moviera agitadamente una fuerte racha de viento.

Llegado el general Roca a las Tribunas, pronunciáronse los discursos de estilo, y al dirigirse la Comisión hacia la estatua, la muchedumbre prorrumió en aplausos y aclamaciones.

Una vez descornado el velo que la cubría, el pueblo calló con esa majestad en que él solo sabe sentir y callar, y dejó que las voces de los clarines guerreros saludaran al héroe de Maipo y Chacabuco, y el acto resultó un fulgor de luz y de armonías, merecida apoteosis, con que se honraba a nuestro primer genio militar, el más grande entre los grandes de nuestra historia y el más humilde entre los grandes: Es así como premia la posteridad de los pueblos a los buenos hijos de la patria.

Y aquel monumento resultaba verdaderamente hermoso, hasta para el más exigente de los críticos de arte. Con su pedestal valerosamente ideado, consagrando toda una evolución artística, mezcla del clasicismo medioeval con el modernismo imperante de la época, algo verdaderamente bello, lleno de vida, de intensidad, y formando una simbólica leyenda, inteligentemente expresada con el cincel y la piedra.

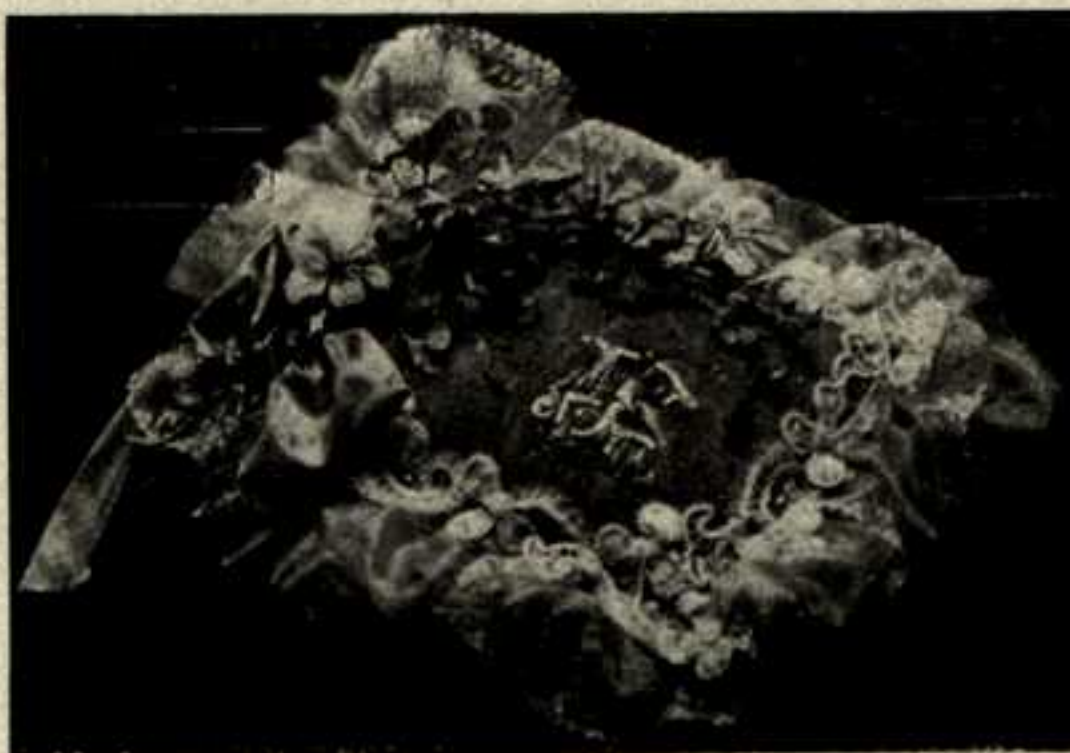
La gemela de la estatua que todos conocemos en la plaza del Retiro, está allí, como engarzada sobre un artístico bloque de granito, que ostenta a su frente la



ESTAMPILLA CONMEMORATIVA

República, de hermosa concepción, y en la parte posterior una Minerva de líneas magistrales en un sobrerrelieve artísticamente ideado; en el costado izquierdo, el escudo argentino, que es de una caprichosa ejecución medioeval, y en la parte lateral derecha, la placa fundida con el metal de uno de los cañones de la Independencia, y ofrecida como homenaje del Ejército Argentino al supremo libertador de América.

El ejército, nunca con más justicia asociado a aquel grandioso homenaje, presentó sus armas ante aquella estatua rígida, pero gloriosa, como si los Dioses la hubieran petrificado, en la esencia de la inmortalidad; desfiló después con verdadera unción militar, devoto de las hazañas del héroe, rememorando cada soldado las palabras



OBSEQUIO DE LA SRA. MARÍA J. DE SALA AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

del oficial en la conferencia del cuartel, que enseñaba la vida religiosa del héroe, las epopeyas de aquellas jornadas mil veces memorables, cuyo recuerdo había enardecido en las horas brumosas para la patria el espíritu y patriotismo de nuestro pueblo.

El desfile siempre marcial, severo, adherido a la más férrea disciplina, parecía que cada soldado quisiera superar ante el supremo inmortal, resultando, como lo imaginábamos, insuperable bajo todos conceptos.

Aún no terminado el desfile, se sentaban los invitados al banquete ofrecido al Presidente de la República en el local de la Escuela Normal de la Provincia.

Mucho se ha hablado de este banquete, conceptuándolo un fracaso, por los muchos asientos que quedaron vacíos. Estos asientos eran para los oficiales y jefes de las tropas llegadas a Santa Fe, los que no pudieron concurrir porque debían permanecer al frente de las tropas; de ahí que los cadetes, que fueron los primeros en lle-

gar a su cuartel, fueron también los primeros en ser invitados a concurrir a la comida ofrecida al general Roca.

Con el banquete quedaba terminada la serie de festejos con que se hubo conmemorado aquel fausto acontecimiento.

El programa quedaba así ampliamente cumplido sin una nota que alterase la armonía del conjunto, habiéndose el pueblo comportado como sabe hacerlo en las grandes solemnidades: cuya conducta ha dejado en todos los visitantes de Santa Fe una gratísima impresión, reveladora de su cultura y que enseña que el trabajo civiliza tanto como la escuela, o complementa por lo menos su obra, haciendo de los ciudadanos, hombres probos, dignos y respetuosos de sus tradiciones y sus glorias.

B. E. DEL C.

Noviembre de 1902.

El ejército en las fiestas de Santa Fe

La crónica telegráfica que inundó los diarios metropolitanos en los ocho días que duró el viaje presidencial por Santa Fe, no ha hecho sino perfilar de paso la actuación del ejército en las diversas solemnidades a que concurrió a darles relieve y carácter cívico. LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA ha hallado esa veta sin explotar y la toma con agrado para sus notas gráficas de este número.

Presidia la intervención del ejército en las fiestas del trabajo y del patriotismo santafecino, además de la conciencia de su propiedad en aquel cuadro de altas significaciones y viriles sentimientos, su pensamiento de esencial interés para nuestra naciente organización militar. El ministro de la guerra, coronel Riecheri, que ha puesto a la obra institucional de formar la milicia científica, todas las energías de un patriotismo lleno de probidad y los frutos de una preparación técnica reconocida, quería utilizar esta solemne oportunidad para vincular en una comunión de austeros sentimientos cívicos a diversos institutos y armas del ejército y a las escuelas de éste y de la armada, que aun no habían tenido ocasión de actuar unidas. Con tan plausible designio se pensó desde el primer día en enviar al Rosario las escuelas militares—Colegio Militar y Escuela de Aspirantes a Oficiales—y la Escuela Naval.

Estos elementos jóvenes, llenos de espíritu de clase y de generosas ambiciones, dieron la nota de más intensa simpatía en la actuación de la fuerza armada durante la hermosa semana santafecina. Una estrecha confraternidad, un vínculo de afecto solidario unió los corazones sanos y sinceros de aquella juventud, a la que sólo le faltaba reconocerse, acercarse, para estimarse como ramazón de un mismo tronco, para vincularse como expresión tangible y armónica de una misma levantada finalidad. Los cuerpos de línea, a su vez, expresaban su simpatía por los bizarros estudiantes marciales de tierra y de mar. Y por vez primera, así se consumó esta especie de fusión de estimaciones, en un ambiente patriótico, penetrada de una espontánea cordialidad.

Señalado este perfil psicológico, de incalculable trascendencia en el futuro de nuestro ejército, cuya fuerza moral y efectiva, respectabilidad y prestigio dependerán muy acentuadamente

de su cohesión orgánica, de la armonía de sus institutos y de la estimación y buen concepto recíproco que se sepa cultivar entre sus miembros—ideal práctico que ha sido perfectamente entendido con ocasión de las fiestas santafecinas—es agradable consignar, para completar la nota, que el ejército, con todos sus componentes tácticos, realizó en el Rosario y Santa Fe dos actos militares verdaderamente brillantes, dos desfiles que fueron dos episodios salientes de las fiestas, y que habrían sido notables en Buenos Aires. En el Rosario, la tarde de la inauguración de las obras del puerto, el desfile se hizo en las condiciones más adversas para su lucimiento: en primer lugar, la escasez de policía convertía la circulación en un problema serio, echando inmensas oleadas de pueblo sobre la calzada, que hacían peligroso el desfile. Pero esto no era lo peor: el acceso a la plaza 25 de Mayo, por el costado forzoso, es decir, de Norte a Sur, a objeto de pasar por frente al palacio Municipal, tenía una brusca pendiente hacia el río, pendiente que

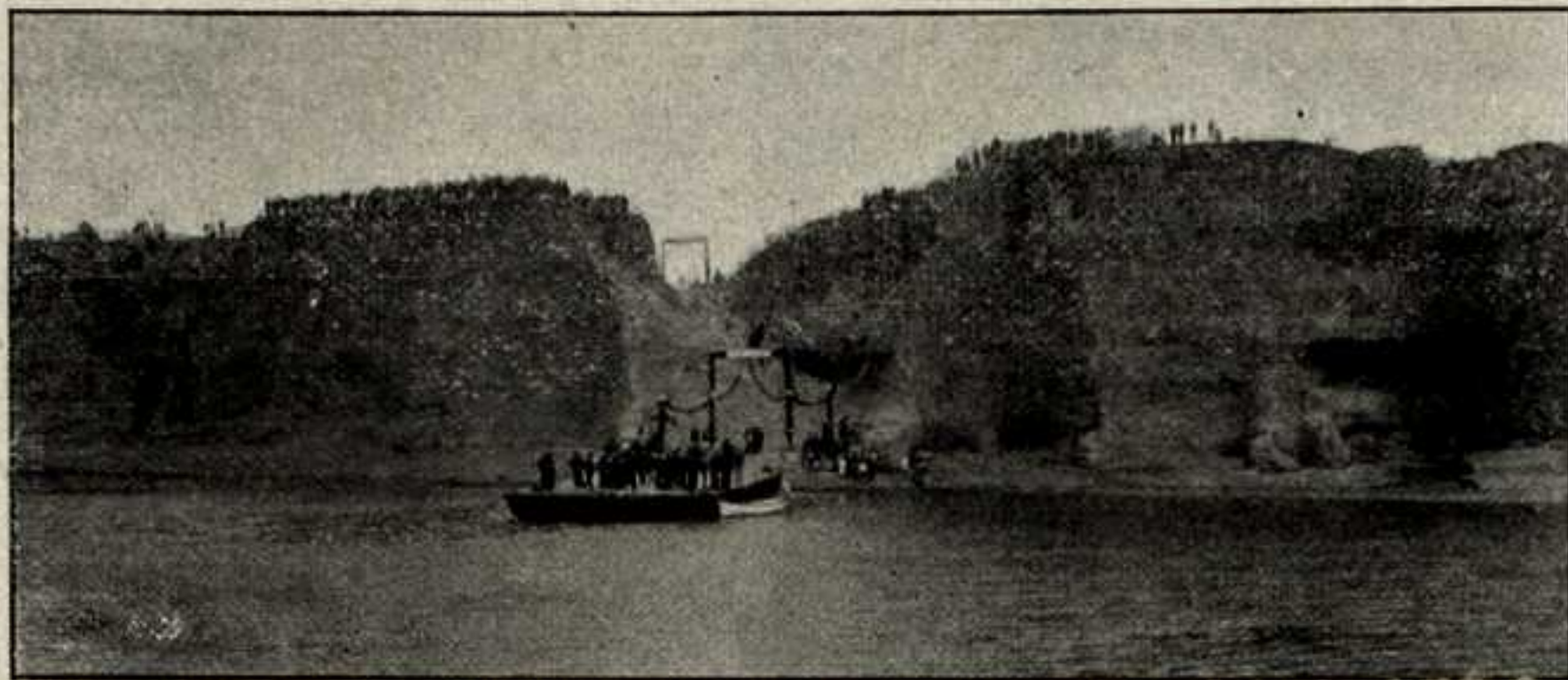


SALÓN DE FIESTAS DEL CLUB SOCIAL DEL ROSARIO

EN SAN LORENZO

empieza á veinte pasos de la plaza. Aquella cuesta, inclinada en la proporción de 15 metros sobre los 100 de la cuadra pendiente, está, por añadidura, mal empedrada, con cascajo y canto rodado. De suerte que la tarea de repecharla es dura aun para quien sube solo y con desahogo. Pues el pequeño ejército de 2000 hombres, escuelas y cuerpos con toda su dotación de artillería, sanidad, etc., afrontó la subida y realizó el desfile admirablemente, con una precisión, una coherencia y un brillo completos. La artillería al trote, la caballería al galope, pasaron como trombas, rígidas en su alineación, entre los aplausos y vitores de veinte mil almas que había en la plaza, desbordando en balcones y azoteas, arracimándose hasta sobre los faroles y los árboles, estremecidos y desgajados frecuentemente al peso de la carga inusitada y clamorosa.

El magistral desfile fué grato á todos, especialmente á los entendidos. Pero lo fué mucho más cuando se supo el detalle del repecho vencido, que nadie advirtió durante el acto, porque las tropas subían hechas y desfilaban sobre la marca en forma tan correcta, que no se sospechaba



LLEGADA DE LA COMITIVA Á LA BARRANCA DE SAN LORENZO

miniscencias de una carga heroica, como un soplo de la vieja bazarra de los Granaderos, venido por virtud de la fiesta del día, desde el fondo brumoso del tiempo....

Más tarde aún, los cadetes de las tres escuelas que paseaban la ciudad en fiesta, acompañados de un gran grupo de pueblo, al pasar por la plaza San Martín, en cuyo centro desde ese día, perdurablemente, grandiosa y tutelar, se erguía

rodilla en tierra, y entonaron, descubierta la cabeza, la canción de la patria.

Así queda brevemente perfilada la actuación del ejército en las fiestas de Santa Fe, que bien valía una nota de referencia y de recuerdo.

TANGO

Hay ritmos musicales popularmente simpáticos, que denotan un característico atavismo de raza, en la etnología del planeta.

La filosofía de esta observación y aun el raciocinio que de ella surja, nos lo dirán alguna vez, ó ya lo habrán dicho, los psicólogos y aun los músicos, no siendo mi intención al escribir estas líneas, entrar en disquisiciones tan profundas para las que confieso humildemente, por una parte, no está preparado, y, por otra, no tener la más lejana inclinación ni simpatía.

Con motivo del estreno de un viejo piano,



EN EL ATRIO DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO Á LA SALIDA DEL TE-DEUM

la dificultad dominada con tanta bazarra. El ministro de la guerra, el de marina y el jefe de la línea, general Benavidez, recibieron cordiales parabienes.

Después del desfile del Rosario, el ejército, siempre con las escuelas de mar y tierra, concurrió á la hermosa jornada cívica de San Lorenzo, que fué sin duda una bella inspiración patriótica. Todo concurría á dar solemnidad excepcional al acto: la presencia de la bandera de los Andes, reliquia y símbolo venerando de la epopeya revolucionaria y génesis de la patria argentina y de la independencia del continente, el sitio de la peregrinación, San Lorenzo, pila bautismal donde fué ungido el héroe americano y brotaron las plumas del triunfo en las alas del cóndor patriota; Lasta el detalle del nombre del barco que llevó la bandera á San Lorenzo—La Maipú—todo ello concurrió en aquel día memorable á levantar el alma en un agape de sincero y ardiente patriotismo, contagiando con su soplo lleno de heroicas reminiscencias, á militares y civiles, confundidos en aquella especie de romería cívica, que tal resultó el que quizás había sido concebido como un simple paseo militar.

En el día de San Lorenzo, los cadetes de las tres escuelas fueron honrados con el depósito sagrado de la bandera de los Andes, y bajo el pino histórico que lebre á San Lorenzo con el prestigio de su leyenda, alumnos de marina, del Colegio Militar y de la Escuela de aspirantes á oficiales pronunciaron arengas que traducían la intensa y varonil emoción de sus corazones.

Por fin, después del desfile del Rosario y del hermoso día de San Lorenzo, el ejército actuó brillantemente en la glorificación de San Martín. Para la ciudad de Santa Fe, la presencia del ejército en su fiesta fué quizás el suceso saliente, después de la agradable novedad de hospedar al jefe del Estado. El acto de la inauguración de la estatua fué realizado por la parada militar; y después, ya anochecido, á la luz de la iluminación de fiesta, un desfile al galope por la calle San Martín, de pavimento liso, sin un accidente, ni el menor tropiezo, coronó la jornada de un modo realmente impresionante, tan varonilmente hermoso resultó aquel ardiente galope de artillería y caballería, de noche ya, después de honrar al héroe, como trayendo consigo las re-

sobre los lomos equinos de su potro de bronce, la estatua del héroe, señalando en el horizonte el punto por donde ha de salir el sol de los grandes destinos, los cadetes tuvieron una bella inspiración: circundaron el monumento, doblaron la



CORONA OFRECIDA POR EL PUEBLO DE SAN LORENZO Á LA MEMORIA DEL GENERAL SAN MARTÍN

comprado á vil precio en un remate orillero de esta capital, y trasladado en retorno de frutos del país por una tropa de carretas á un pueblo lejano y excéntrico de las estaciones ferroviarias de la campaña de esta provincia, don Rosario Tavares, que es el dicho poseedor de este «Amelong» perpendicular de gran formato y voces de vihuela con cuerdas de alambre, da un *nine-o-clok-mate* á que él sencillamente llama un «batuque casero», en su casa solariega del pueblo cabeza de partido, en el que posee un valioso y antiguo establecimiento rural.

Se une á este acontecimiento filarmónico, ó por mejor decir, instrumental, otro de carácter íntimo-económico.

Don Rosario, acaba de vender su lana; es decir: ha colocado ventajosamente el producto de su cosecha pecuaria, y, rebozante de satisfacción y de pesos, ha vuelto de la ciudad con el obsequio musical antedicho, dedicado á su idolatrada hija Apolinaria, nombre un poco extenso y hasta algo gaseoso-mineral, de que no es merecedora la graciosa morocha que lo lleva, y al que la cariñosa y verdaderamente piadosa jerga familiar, ha contraído en el más breve y más poético de *Pola*, con que se le designa y conoce *orbe et urbi*; es decir: en el pueblito, y á cinco leguas á la redonda.

Aquella noche, la casa de don Rosario resume la vida social toda del pequeño pueblo.

Las lámparas de kerosene brillan en todas las habitaciones.

La puerta y ventanas que dan á la calle, están abiertas, viéndose desde ellas el lujoso interior de aquel palacio, en las condiciones y usos suntuarios de la localidad.

Las cortinas bordadas, almidonadas y con un ligero viso de azul, se inflan prendidas á sus agarraderas de latón dorado, imitando hojas de parra, con racimos de uvas de vidrio azul, como las velas de un buque. En medio

de ellas, bailan una brillante zarabanda, á impulso de la brisa campesina, las jardineras de cuentas de colores, suspendidas de las galerías, y desbordantes de flores de trapo.

El juego infaltable de muebles de pseudo-jacarandá, forrado en damasco punzó, del más chillón, se adosa simétricamente á las paredes, decoradas por un pintor italiano, sobre un fondo celeste, con arabescos de oro, en que la familia y admiradores íntimos, ven los reflejos del precioso metal, y matizadas por medallones de flores con apariencias de ser recortadas en hojalata, pero que á doña Rosa, la ampulosa consorte de don Rosario, y á sus adulonas familiares, se les antoja sentirles hasta la fragancia.

Sobre el sofá que ocupa el testero del salón, luce el indispensable espejo ovalado, suspendido en plano inclinado para que puedan mirarse de cuerpo entero los concurrentes á aquel sitio de delicias, por medio de un cordón de lana amarillo, rematado por dos grandes borlas que penden hacia afuera por encima del marco.

A un lado y otro del espejo, se ostentan en igual ángulo agudo con la pared, los retratos fotográficos, agrandados por la cámara solar, de los rumbosos dueños de casa, con la circunstancia, digna de mención, de que don Rosario está de levita, con patillas negras (á la sazón tiene 60 años), y en la acartonada pechera, luce una roseta de brillantes, que el fotógrafo, al dar carmín á las mejillas, y animar con lametazos de vermellón los labios de los dos fotográficamente ejecutados, ha creído de su deber, así como á las joyas de la señora, retocar con golpes de oro y de *blanc-d'argent*, en lo que respectivamente representa engarces y pedrería. Doña Rosa, con aire de embalsamada, está peinada de bananas, con emperatriz de felpilla azul-turquí, y pañoleta de gro de aguas color alhucema.

En medio de la sala, y sobre el pintoresco alfombrado de tripe ordinario á grandes medallones de flores gigantescas, sobre fondo té con leche, se ve la mesa del centro, imitación también de jacarandá, con piedra mármol, y en la que se levanta, sobre una



EL MINISTRO DE LA GUERRA ENTREGANDO Á LOS CADETES LA BANDERA DE LOS ANDES

carpetita de lana imitando flores, que más que tales parecen hortalizas, obra de una ahijada de doña Rosa, la lámpara con pic de vidrio azul y taza de porcelana blanca, coronada por su infaltable pantalla de felpilla.

Alrededor de la lámpara, se ve: un salumador de plata, un perro de porcelana, dos grandes caracoles chinoscos de labios rosados, un espejito con marco de zinc dorado, flanqueado por dos frasquitos sobre una taza de alabastro, dos higos de piedra barnizados de negro, una cáscara de huevo de avestruz decorada, ostentando entre flores, caballos y charavones, las armas de la patria, y una cajita erizada de pequeñas conchas y caracolillos pegados con resina.

En otra mesa que ocupa el espacio entre las ventanas, se ve un gran florero de porcelana, ocupado por un manojo de penachos de cortadera, teñidos de diversos colores, y aquí y allí, por las paredes, estampas recortadas de alguna revista popular, y fotografías de personas de la familia ó amigos predilectos, clavadas en compañía de pantallas de paja ó abanicos de papel.

Entre la puerta que comunica con el dormitorio, y la que da al zaguán, se exhibe el monumento filarmónico que es por el momento la verdadera admiración del pueblo.

El piano.

Pero un piano excepcional, único, sin ejemplo, digno más del Museo Histórico que de un salón; con un frontal de madera calada con viso de raso punzó, en el centro del cual se destaca, en un medallón de hojalata, una mujer fermentidamente pintada con colores chillones, en traje de odalisca.

Aquella noche los alrededores de la casa de los Tavares era inundada por una verdadera avalancha de gente.

Desde temprano, las muchachas, vestidas con sus trajes más curru-tacos, se paseaban en bandadas por delante de las ventanas de aquella feliz mansión.

Los mocitos, hacían corso por la vereda de enfrente.

Los pilluelos (¿dónde no se encuentra esta fruta en agraz del cliente policial?) se colgaban de las rejas, y aun de vez en cuando, hacían sus bulliciosas irrupciones dentro del zaguán de la casa.

A través de las puertas interiores, todas abiertas como en una exhibición de remate, se brujeaba el movimiento interno, y un rumor de loza y de cubiertos, más bruscamente manoseados que prolijamente lavados, traía la sujestión de no sé cuantas sabrosas perspectivas á los que se prometían asistir á la fiesta del *taita* del pago.

Llegada la hora, la iluminación á petróleo se había reforzado con algunas palmatorias convenientemente distribuidas; al farol del zaguán se le había añadido una ayudanta, consistente en una lámpara clavada en la pared del patio, frente á frente á la puerta de calle, y cuyo gran reflector de vidrio azogado, dejaba ciegas á todas las personas que entraban.

La voz de don Rosario, mandando la maniobra, se oía desde lejos, mientras doña Rosa, más roja que el forro del sofá en que desparramaba su humanidad, haciendo los honores de la casa, resoplaba su respiración apoplética, en medio de las frases jadeantes que dirigía á sus invitados.

La casa era chica ya para contener la invasión de las gentes, invitadas unas y cola-



LOS ALUMNOS DE LAS ESCUELAS MILITARES CON LA BANDERA DE LOS ANDES BAJO EL PINO DE SAN LORENZO

EN SANTA FE

das las más, que habían hecho fiesta patria de la inauguración del exhumado clavicordio.

Los mozos del pueblo, formaban montones en las puertas que daban al patio, no atreviéndose a entrar al salón, y esperando la audaz iniciativa del más valiente.

Las señoras formaban un círculo apretado alrededor de las paredes de la sala y del dormitorio, habilitado también como sucursal del salón, pues se había desarmado el gran lecho matrimonial, del que no quedaba más que el baldequín, como un dosel de obispo, transportando la cama al cuarto siguiente, en el que, en ese momento, servía de depósito de chiquillos dormidos, que las mamás, ávidas de zangoloteo, vigilaban entre baile y baile, dándoles de vez en cuando una ración nocturna, bajo el pudoroso tartán con que luego los arropaban, en aquella *nursery* improvisada.

La aparición del negro organista, ascrito a la parroquia desde que los feligreses habían costado un *harmonium* para la capilla, y único facultativo, por lo tanto, en el pueblo, que fuera capaz de entender la portentosa máquina musical de que era feliz poseedor don Rosario, fué un verdadero acontecimiento.

Cuando, antes de sentarse en el banco giratorio, empezó por graduar la altura de éste, y el tornillo reseado por los años de desuso, arrojó un chirrido agrio y desapacible, todo el mundo se estremeció, creyendo que era el piano el que empezaba a dar las primeras muestras de su sonoridad, en aquel quejido sutil y penetrante con el que parecía distender, despezándose, sus nervios de acero.

Luego se hizo un silencio casi religioso.

El organista dejó caer sus manos como dos pulpos negros, sobre el amarillento teclado. Un acorde gangoso, repetido por la sonoridad de todas las cuerdas, libres de paños y apagadores, se extendió por los ámbitos de la casa, voló por las ventanas abiertas, y fué a perderse en las penumbras azuladas del espacio.

Otro murmullo de admiración contestó de todas partes a la serie de acordes semitonados, rematada por una escala que asemejó la ruptura de una vajilla, con que el artista de ébano probó las excelencias del instrumento.

Don Rosario, estaba triunfal.

Doña Rosa, jadeaba de admiración.

Pola, sonreía con arrobamiento.

Al acorde se siguieron los alegres compases de un vals repiqueteado y saltarín.

Una protesta general se levantó de todas partes.

—¡Tango! ¡Tango!—gritaron cincuenta voces rudas y guturales.

El negro mostró alegremente el teclado de sus dientes sanos y fuertes, asintiendo con su cabeza forrada en astracán, y después de un historiado preludeo, usado en el *harmonium* de la parroquia para acompañar las fargas notas del *Amén*, se entregó por completo a la sandagueada ejecución de esa danza típica, con conatos de milonga, que la inconciencia popular ha dado en llamar «tango», sin que tenga las calidades absolutamente constitutivas de esta música africano-habanera.

Desde ese momento, el baile se transformó en un verdadero espectáculo.

Mientras ellas, almidonadas y planchadas a la cartulina, con sus chillones cintajos de colores y sus flores de trapo en la cabeza, se deslizaban tiesas y «serenitas», con los miembros rígidos, los brazos doblados en escuadra, una mano aferrada al hombro derecho del compañero, y la otra sudando entre su manopla vasta y ruda, ellos, reventando entre sus sacos estrechos, de paño negro lustroso, con sus camisas de voladitos, sus corbatas de mil colores chillones y provocativos, sus pantalones cortones, dejando al aire el elástico de sus botines de cuero de perro, y pintado en su rostro un verdadero paroxismo de placer, ejecutaban con las piernas y el brazo izquierdo las más desarrapadas contorsiones, consistiendo para ellos en esa ma-



LA ESTACIÓN DEL F. C. DE SANTA FE ENGALANADA PARA LAS FIESTAS

nera de bailar, la más delicada espiritualidad de la «danza con corte».

Por supuesto, que aquel era un baile de mudos.

Nadie había dirigido la palabra a su compañera para invitarla a bailar. La había estirado la mano, y ella se había levantado y seguido al tácito invitante.

Y así bailaban, y así al terminar la conducían a su asiento.

El negro organista no era, en tanto, el que menos solicitaba la atención del observador, sugiriendo en él las reflexiones psicológico-musicales con que he comenzado estas líneas.

Aun mirado por la espalda, se adivinaba el placer con que ejecutaba los compases voluptuosamente ritmados de aquella danza.

Sus hombros se sacudían en estremecimientos de deleite, al mismo tiempo que marcaba con intención verdaderamente apasionada, los anhelantes síncopes de ese baile ardiente, lánguido, desmayado, acariciante.

Hubo un momento en que, por un incidente imprevisible, dos parejas, arrastradas por una



Anverso



Reverso

MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A SAN MARTÍN

idéntica glisada, produjeron una colisión sobre las espaldas del negro. Este se fué de boca sobre el teclado, produciendo su caída un clamoreo disonante de las cuerdas.

—¡Qué hay! ¡Qué pasa!—rugió desde adentro la voz de don Rosario, lanzándose demudado hacia el piano en el que creyó se produjera alguna horrorosa catástrofe.

Las parejas habían quedado clavadas en sus sitios y como presas de un súbito ipnotismo.

Pero el organista salvó la situación, y mientras aun pugnaba por incorporarse tratando de desembarazarse de los bailarines que lo oprimían contra el instrumento, con la mano derecha libre, repiqueteaba en los tiples que chillaban como las ranas en una laguna, la cadencia sugestiva de la danza etiope.

—¡Tango! ¡Tango!—gritaron de nuevo aquellas voces temblorosas aún de emoción y veladas por el placer.

Y el tango surgió en una nueva arremetida brillante; y mientras el bailarín atropellado lanzaba una mirada rencorosa a su compañera, éste, llevando triunfalmente a su compañera, aun ruborosa por el percance, hizo un recorte historiado con el pie derecho, bajó y subió rápidamente el brazo izquierdo a cuya mano se enlazaba la de su compañera, y luego, dando una vuelta en redondo, se alejó hamaándose sobre las caderas, a pasitos cortos y cadenciados.

NICOLÁS GRANADA.

Habla una gota de agua

Traducción parafrástica del griego.

I

Estaba temblando en la extrema orilla de la hoja de un rosál, aspirando las frescas y balsámicas ráfagas de la mañana, cuando un soplo de incendio llegó hasta mí y una onda rosada se esparció en mi cuerpo globular y palpitante. Era que la aurora, envuelta en su manto de púrpura, asomaba la rubia cabellera por entre las ramas de un laurel siempre verde que cobijaba bajo su sombra al rosál, en una de cuyas hojas tenía yo mi placida morada. Más trémula y ruborosa ante la persistente y escudriñadora mirada de la mensajera de Febo, me así con tenacidad a la hoja verde, para no caer en los labios de la tierra, que se

abrían secos y ardorosos por la larga sed sufrida durante el estío, y que habrían disipado mi existencia, como se disipa el aleteo de una falena que atraviesa incauta la llama de una lámpara, ó el grito de un ruiseñor ahogado entre las garras de pérfido milano.

II

Y la aurora subía, descogiendo, por toda la extensión del firmamento, su manto, cuya orla llegaba hasta los confines del horizonte. Llenaba el azul del cielo de pétalos de rosa, que se cernían sobre las olas impalpables del éter y caían luego, sembrando la faz de la tierra de pálidos rubies.

Atónita ante semejante espectáculo, interrogaba yo con la mirada unos puntos luminosos que esmaltaban el manto de la Aurora. Eran flechas de oro que atravesaban los torbellinos de pétalos que se desparramaban, cruzaban y rompían por la infinita extensión del espacio.

Y las flechas volaban, más y más numerosas, rápidas é intensas, formando haces de rayos que hacían palidecer la faz de la aurora.

III

Sentí entonces en mis entrañas una llama punzante que enardecía los tejidos de mi cuerpo diminuto, disolviéndolos lentamente y tocándolos en tenues tejidos de aire, sùtiles como suspiros, vanos como deseos, diáfanos como ilusiones, variados como sueños.

Y liviana como un alma, comencé a ascender lentamente por las escalas luminosas de la atmósfera, columpiándome unas veces á impulso de los suspiros de la mañana, que se entrechocaban, y elevándome otras empujada por una aura fresca que, cerca de mí, subía también hacia las regiones puras que surcaban el carro majestuoso de Febo.

Y veía el rosál que había mecido mi primera mansión, alejarse de mi vista, que aguda como la mirada de un espíritu, penetraba, al través de las ramas de verde laurel, hasta el seno de los botones de rosa, que habían estado á mi lado soñando con las delicadas manos de la ninfa que debía cortarlos para adornar su ondeante y rubia cabellera.

Y mi cuerpo se volvía más tenue, más ligero, más transparente; y seguía subiendo.

Hasta que, poco á poco, una fresca corriente detuvo mi subida y dió á mi cuerpo extraña pesadez, causándome viva sensación de frío.

Y de pronto, ¡oh, Júpiter portentoso!, un tinte blanquecino comenzó á cubrir mi faz y á rodear las lindes de mi cuerpo diminuto.

IV

Tomé aspecto de sùtil fragmento de nieve, de ligero còpo de algodón, de pedazo pequeño de blanco cendal de lino purísimo, de vaporcillo argentado por un rayo de luna.





LLEGADA DEL PRESIDENTE, ACOMPAÑADO DEL GOBERNADOR, AL CABILDO DE SANTA FE

Y vagué por los espacios sin término, durante horas y horas, días y días, que parecían años y siglos, ya entre las hoscas tinieblas de la noche, que salían en tropel de las grutas de Erebo, ya entre los risueños rayos del sol.

Y de los confines del Oriente venían hasta mí otras sombras que remedaban las formas de mi cuerpo, pasaban á un lado, mudas, silenciosas, tristes, se unían en tropel y danzaban y se revolvían. Su número era inmenso: formaba una extensa cortina tupida, pesada, que cubría la faz del sol y se cernía sobre la tierra como un lecho de algodón.

Permanecí largo tiempo así, estrujada, comprimida por aquellas innumerables sombras plateadas, temblando de frío y de miedo.

Un terror invencible se había apoderado de todas nosotras. Temíamos no sé qué, algo raro, nuevo, imprevisto.

Y encontrándonos en ese estado de ansia, presintiendo un mal que no acertábamos á definir, sopló de improviso Aquilón con sus pulmones de gigante.

¡Horrible cataclismo! Nuestro cuerpo fué rápidamente transformado, adquirió la vaga consistencia de nuestra vida anterior, y, cediendo á nuestro propio peso, atravesamos en raudas espirales las regiones del éter y bajamos nuevamente hacia los labios sedientos de la tierra, hacia el beso de las hojas marchitas y de los pétalos desfallecidos, hacia la casta superficie de las fuentes cristalinas,

hacia el seno agitado del mar, entre las caricias de las auras crepusculares y el tinte suave y melancólico de los rayos de la tarde.

V

Yo caí suavemente en el seno purpúreo de una modesta frutilla que, escondida en el verde manto de sus hojas, fingía dormitar, atisbando, por entre las rendijas de dos tallos de lirios, la mano delicada de una graciosa ninfa que acariciaba los flores, perfumando con ellas el extremo de su perfilada nariz.

Era la hora en que la noche adorna con sus esplendentes atavíos su pálida frente y en que los alados céfiros revolotean alrede-



ARCO LEVANTADO EN LA PLAZA DE SAN MARTÍN. — ASPECTO DE LA PLAZA SAN MARTÍN EN EL ACTO DE INAUGURARSE LA ESTATUA

dor de las verdes ramas, besando la roza-gante faz de las frutas de otoño.

Cuando los suaves rayos de las lejanas estrellas llegaron a reflejarse en el cristal de mis pupilas, vi que con paso de sacerdotiza se acercaba la joven ninfa, ya enlazados los dedos de su mano derecha con los de la izquierda de un esbelto mancebo.

Y ambos se dejaron caer sobre la tupida alfombra de la grama que festoneaba las lindes de la planta que había dado el ser a la frutilla que me había tan cariñosamente acogido.

Y la ninfa y el mancebo hablaban y suspiraban, mientras los traviesos amorcillos jugueteaban en derredor de la abundante cabellera de la ninfa, objeto de las caricias del mancebo. Largo tiempo escuché palabras de cariño, de amor, de pasión; y cuando la celeste cazadora inclinaba lentamente su carrera hacia los límites occidentales del firmamento, mientras en el extremo opuesto del horizonte surgían las negras tinieblas, ambos, suspirando, se alejaron de mí. Una onda de esperanza refrescó mi seno.

VI

Creí que viviría perpetuamente. Mas cuando el nuevo día vino a descender el velo que ocultaba a los ojos de los mortales la faz de la naturaleza, una nueva palpación me hizo estremecer. Temía otra carrera al través de los espacios infinitos, otra caída de los alcázares del éter.

Bajo la sombra protectora de las tupidas hojas de la planta que había dado refugio a mi azarosa existencia, soñaba con una vida indecisa, entre la víctima luz de una felicidad anhelada y el negro recuerdo y el más negro temor de una peregrinación fatigosa.

Y cuando flotaba mi imaginación sobre un mar de ilusiones, suspendida del hilo de la esperanza, llegó acariciador hasta mi oído el timbre argentino de la voz de la ninfa, que dirigía sus dedos de rosa, hacia la frutilla que me abrigaba.

Senti desde luego un temblor extraño y violento; después el beso de unos labios teñidos con la púrpura intensa de una sangre virgen y vigorosa. Los dedos rosados de la ninfa habían desprendido del lánguido tallo de la planta la frutilla y la había llevado a su deliciosa boca.

Y estremecida de gozo y de temor, pasé con la frutilla a refrescar la primorosa garganta de la joven inmortal.

Perdí al instante la memoria, y no sé decir si mi protectora la frutilla entró conmigo en la corriente de licor púrpureo que bañaba, vivificándolas, las frescas carnes de la ninfa. Creo haber seguido largo tiempo caminos tortuosos impregnados de una cálida atmósfera de vida.

Y una mañana, cuando menos pensaba volver a la luz, asomé a los ojos de la ninfa gentil, convertida en dos lágrimas que parecían dos perlas diáfanas y cristalinas.

Largo tiempo temblé en las pestañas, dividida en dos hermanas gemelas, y al impulso de un hondo suspiro, víctima doble, caí sobre el pecho, palpitante de amor y de vida, de la diosa.

Secó ella la esencia de mi alma con su ondulante y rubia cabellera y desde aquel momento, vivo, transformada en delicioso perfume, en su adorable cabeza, participando de inmortales caricias.

X***.

Comisión de Jurados para la Exposición Universal de St. Louis

El Jurado Internacional para la adjudicación de premios en la Exposición Universal de St. Louis en 1904, consistirá aproximadamente en un dos por ciento del número total de expositores. Habrá tres divisiones: grupo de jurados, jurados de departamentos y un jurado superior que dará las decisiones fina-

les, publicará los premios y atenderá a las reclamaciones que haya.

Serán premios adjudicados no solamente a los expositores, sino también a los inventores, artistas y artesanos que hayan trabajado con el expositor y que hayan demostrado una habilidad extraordinaria. Los premios serán otorgados por grados de la manera siguiente: de 95 a 100 grados (máximun) obtendrá el gran premio; de 85 a 94 inclusive, medalla de oro; de 75 a 84 inclusive, medalla de plata; de 60 a 74 inclusive, medalla de bronce. Cada nación, de la cual haya cincuenta expositores, tiene derecho a nombrar un represen-

dano de los Estados Unidos y el otro de un país extranjero que esté representado como expositor.

El jefe de cada Departamento de la Exposición está encargado de la organización y dirección del Jurado de grupos en su Departamento, y será admitido en todas las sesiones. El trabajo que desempeñen estos Jurados comenzará treinta días después de la apertura de la Exposición y deberá terminar en un término de otros treinta días. El trabajo que no sea terminado por ellos será pasado a los Jurados de Departamentos. Los Jurados de Departamentos se compondrán del



VISTA DEL MONUMENTO A SAN MARTÍN

tante en el Jurado Internacional de Premios. Los jurados de grupos tendrán miembros de alternativa.

Los miembros de Jurados de los Estados Unidos y sus miembros de alternativa serán nombrados por el jefe de los departamentos a los cuales pertenezcan los grupos respectivos y las naciones extranjeras o posesiones insulares de los Estados Unidos, deberán ser nombrados por los Comisionados de esos países. Estos nombramientos deberán hacerse cuando menos treinta días antes de la apertura de la Exposición. Cada jurado de grupos tendrá derecho a elegir un Presidente, un Vice-Presidente y un Secretario.

De estos dos primeros, uno debe ser ciuda-

Presidente y Vicepresidente del Jurado de Grupos con un miembro del Directorio de la Compañía de la Exposición que será nombrado por el Presidente, y una persona nombrada por la Junta de señoras Directoras. Los miembros de estos Jurados serán: un Presidente, tres Vicepresidentes y un Secretario. El Presidente y los Vicepresidentes deberán ser ciudadanos de los Estados Unidos. El Secretario deberá ser elegido por los miembros del Jurado, de una lista de personas recomendadas por el Director de Exhibiciones. Cada Jurado de Departamentos deberá comenzar a desempeñar sus funciones setenta días después de la apertura de la Exposición. La Junta de señoras Directoras nombrará una de ellas

PERSONALIDADES QUE INTERVINIERON EN LOS ACTOS CELEBRADOS



DR. CLAUDIO ANDINO
Ministro de Hacienda de Santa Fe

como miembro del Jurado para entender en las exhibiciones de las labores propias de su sexo.

Tal es la organización del Jurado Internacional para la gran Exposición Universal de St. Louis, que ha de inaugurarse en 1904.

Un hecho que puede ser histórico

Corría el año de 1840.

Acababan de sonar las diez de la noche en el fuerte y los centinelas daban sucesivamente la voz de alerta comprobando así que todos cumplían con su deber.

En la planta baja del recinto murado y en una habitación semioscura, alumbrada por cuatro cirios amarillos y una lámpara sagrada pendiente del techo, se veía al fondo sobre un improvisado altar la imagen de Cristo crucificado y de hinojos ante él, en actitud sumisa, oraba el brigadier X en compañía de un reverendo fraile agustino, buscando en la religión el consuelo y la paz eterna.

Terminado el rezo y hecha la señal de la cruz se levantaron ambos diciendo el brigadier:

—Padre, estoy intranquilo y temo que lle-



DR. CARLOS ALDAO
Presidente de las fiestas del monumento a San Martín

que el fatal desenlace sin tener la dicha de estrechar entre mis brazos a mi amante esposa y al hijo de mi corazón.

—Aún faltan algunas horas, hermano, y espero con la ayuda del Señor que tenga usted esa dicha.

—Ese es mi deseo.



DR. EMILIO CIVIT
Ministro de Obras Públicas de la Nación

—Dios lo haga. Y dígame hermano: ¿Qué tal anda de apetito? ¿Quiere que le traigan algo para comer?

—Verdad que mi estómago va necesitando lastre y ¡qué diantre!... Un militar acostumbrado a oír silbar las balas sobre su cabeza como quien oye llover, no debe, aunque le han condenado a muerte, olvidar que lleva casi un día sin probar bocado.

—Celebro mucho su apetito y buena disposición, y si usted me lo permite, deseo ser su convidado.



ABEL PAGNARD
Ingeniero Director de las obras del puerto del Rosario

—Tengo un verdadero placer, padre.

—Pues voy a pedir el correspondiente permiso para que nos sirvan.

—Hasta luego. Y el brigadier X sentóse en su camastro en actitud reflexiva, de la que no tardaron en sacarle el ruido de las culatas de los fusiles, y los pasos acompasados de gente que se acercaba.



DR. JULIÁN V. PERA
Ministro de Gobierno de Santa Fe

Levantó la cabeza y pudo ver al soldado que lo custodiaba presentar el arma, y simultáneamente aparecer en el umbral al general gobernador con su séquito.

Púsose en pie, y firme según manda la ordenanza militar, dijo con la misma tranquilidad que si estuviese al frente de su brigada:

—¡Sin novedad, mi general!

A lo que contestó éste sereno é imperturbable.

—Me ha pedido usted en atenta solicitud, que conceda autorización para que puedan entrar aquí su señora é hijo con objeto de verlos y abrazarlos por última vez.

—¡Es cierto!

—¿Y usted no ha meditado bien que es una imprudencia lo que me pide? ¿Que esa escena pudiera ser de consecuencias lamentables tratándose de una señora?...

—¡General!... ¡Mi esposa es valiente!

—Pero la emoción al hallarse ustedes juntos puede cambiar la faz de los acontecimientos y no creo prudente....

—Yo respondo....

—¡Basta! ¡No insista usted!

—En ese caso, suplico al señor general gobernador ordene sin demora mi fusilamiento; pues si me niega la única gracia que he pedido para morir resignado, ¿á que vivir más tiempo?



SR. LUIS LAMAS
Intendente Municipal del Rosario

—Tenga usted calma, y escuche. Esta tarde he recibido en audiencia particular á su esposa y la he manifestado más ó menos lo que acaba usted de oír, y conforme con mi decisión me ha rogado dé á usted el último adiós, suplicándole tenga en su hora postrera el valor necesario á un hombre de su temple. Por esta razón he venido yo mismo á cumplir ese encargo.

—¡Gracias!—contestó secamente el brigadier.

—¿Tiene usted alguna otra petición que hacerme?

—¡Ninguna!

—Está bien. Y dirigiéndose á su estado mayor diciendo:—Vamos, señores, salió de la capilla seguido del personal á sus inmediatas órdenes.

me hallé en casa junto á nuestro hijo querido!

Llamarte traidor, él, que aceptó el puesto que hoy ocupa traicionando á su antecesor...

¡No sé como he podido contenerme sin llamarle cobarde! Cobarde, sí, porque se puso á la cabeza de los amotinados cuando tuvo seguro el éxito.

La guarnición de la plaza, según noticias fidedignas que acabo de recibir, está descontenta con el proceder de ese fatuo, que bajo su responsabilidad y en consejo sumarísimo, ordena tu fusilamiento, nombrándote un defensor adicto á él en cuerpo y alma.

Sigue y obedece ciegamente las instrucciones del reverendo padre agustino que conforta tu espíritu con los auxilios de la religión de aquel que perdonó á sus enemigos.

trona á la cabecera del preso, estaba tan absorto en la lectura y meditación de los Sagrados Misterios, que no advirtió la presencia de sus colegas.

Varios minutos permanecen todos en aquella actitud y desfilan ante el altar desapareciendo mudos y silenciosos, mientras el centinela dirige su vista al lecho, en que continúan en la misma posición el condenado y su confesor.

Pasado un lapso de tiempo, incorpórase aquél y, con voz clara y firme, grita á su guardián:

—¡Soldado! Di á tu general gobernador que mientras los *traidores* que lo elevaron á la alta dignidad que inviste se batan por la patria derrocando su tiranía, aquí, en este lúgubre aposento, espera la ejecución de su

BELLEZAS SANTAFECINAS



II

Solo estaba el condenado á muerte y no se oían más pasos que los que marcaba el centinela situado en el exterior de la habitación, cuando volvió el fraile agustino con dos números de la guardia, los cuales conducían una mesa con viandas, mientras un oficial, situándose en el dintel de la puerta, ordenaba á aquéllos que se alejaran, retirándose él inmediatamente después.

El fraile, sentado á la mesa, lo mismo que el reo, entregó á éste con gran precaución una carta que traía oculta cuidadosamente, indicándole podía leerla y abstenerse de hacer demostraciones que pudieran comprometerlos.

El brigadier, con gran trabajo por la escasa luz que tenían, pudo leer lo siguiente:

«Querido esposo: Me he presentado al general gobernador por haber sido llamada por éste á propósito de una solicitud que tú le has dirigido, y cuando creí que ya era un hecho el conseguir verte, me ha negado el permiso añadiendo:—*¡Los traidores no merecen esa dicha!*

¡Cuántas lágrimas he derramado cuando

Tu ayudante me ha jurado por las cenizas de su venerada madre, que poco ha de poder ó él te salvará aunque perezca en la demanda.

Adios; confía en la bondad infinita del Supremo Hacedor, y mientras llega el momento, recibe un millón de besos y abrazos de nuestro inocente hijo y el amor eterno de tu esposa, *Eloísa.*»

Concluida la lectura, fijó su mirada interrogadora en el fraile, y éste, por toda respuesta, dijo, recogiendo y guardando la carta con las mismas precauciones que al entregarla.

—Comamos, hermano, y tengamos confianza en Dios.

III

Era á la madrugada cuando un grupo de frailes tapados con su capucha penetraban en la capilla, arrodillándose ante el pequeño altar, y después de orar un momento, se colocaban ante el camastro en que dormitaba el sentenciado, impidiendo con sus sayales que el centinela pudiera ver la escena que allí se desarrollaba.

El reverendo agustino, sentado en una pol-

trona, sentenció el más feliz de los mortales. ¡Viva la libertad! ¡Muera el tirano!

Y como si en el campo enemigo repercutieran los ecos del infortunado, vibraron sonoras en el espacio infinito las cornetas tocando marcial diana á compás de los rítmicos tambores.

IV

El sol de la libertad arrancaba de manos del verdugo la víctima que esperaba con valor el momento de ser inmolada, y restituía á su hogar al esposo amantísimo, al padre cariñoso.

Cuando los revolucionarios se apoderaban del fuerte, era sacado entre vitores y palmas y conducido en hombros por los soldados, el reo (que no era otro que el ayudante del brigadier X) quien decidido á cumplir su juramento había penetrado en la capilla confundido con los frailes, y de acuerdo con éstos facilitó al brigadier el sayal con que entrara disfrazado, quedando en lugar de aquel que, al ser salvado, salvaba á su pueblo de la omnimoda voluntad de un general gobernador, cuyo mandato no pudo ser más odioso.

ESTANISLAO JIMENO.



FAZENDA CHAVES, ESTADO DE SAN PABLO (BRASIL).—RECOLECCIÓN DEL CAFÉ

El cultivo del café

EN EL ESTADO DE SAN PABLO (BRASIL)

En un principio, y sin mayores resultados, el cultivo del café fué introducido en el Brasil en las provincias de Maranhao y Pará; más tarde, y con éxito, se trasladó á la de Río Janeiro, de donde pasó á los distritos de San Pablo, que constituyen la estrecha faja de terreno encerrada por la cadena de montañas que se extiende á lo largo del océano y la frontera de los Estados de Río Janeiro y Minas Geraes, extensión recorrida por el Ferrocarril Central que conduce al puerto de Río.

En 1825 fué cuando el cultivo del café tomó incremento en la gran extensión del Estado de San Pablo, cuya salida es el puerto de Santos, el cual da su nombre al producto de esa región, desenvolviéndose hasta el punto de acaparar la actividad agrícola de toda la población rural.

En 1867 la exportación de café Santos no pasaba de 30 millones de kilogramos; veinte años después, en 1887, se elevaba ya al quintuplo, es decir, á 150 millones. Durante el año agrícola, 1º de Julio de 1901—30 de junio de 1902, la entrada de café en el puerto de Santos ha llegado á 630 millones de kilogramos.

La exportación durante el año 1901 fué de 550 millones de kilogramos, más ó menos, por un valor de 273.000 contos de reis.

Las siguientes cifras establecidas por términos medios anuales y á razón de bolsas de 60 kilogramos, dan una idea exacta de la importancia adquirida por el cultivo del café en el estado de San Pablo con relación á la producción total del mundo entero:

PERÍODOS	SANTOS	BRASIL	Producción total del mundo
1880-81 á 1884-85.....	1.755.000	5.900.000	10.500.000
1885-86 á 1889-90.....	2.025.000	5.100.000	9.100.000
1890-91 á 1895-96.....	3.146.000	6.100.000	10.400.000
1895-96 á 1900-01.....	6.020.000	9.635.000	13.950.000
1901- á 1902.....	9.500.000	13.125.000	16.115.000

Sobre 171 *municípios* (departamentos administrativos por cámaras ó consejos municipales, de que se compone el Estado de San Pablo) en 150 se cultiva el café en forma considerable.

En 1900-1901, periodo en que el Estado levantó el censo del cultivo del café, había en San Pablo 16.010 *fazendas* de este producto.

El número de plantas se elevaba á

639.960.000, de las cuales tenían más de cuatro años, es decir, se encontraban en plena producción: 525.625.000, habiendo 134.335.000 de menos tiempo.

Las tierras ocupadas por los 16.010 cafetales representaban 4.169.909 hectáreas, ó menos, la sexta parte de la superficie territorial de todo el Estado. La parte de las tierras ocupadas por las plantas era de 746.291 hectáreas, 11 metros cuadrados por pie de planta de café. La parte no plantada y constituida por tierras aptas para este cultivo era de 969.938 hectáreas, todo ello comprendido en las *fazendas* existentes.

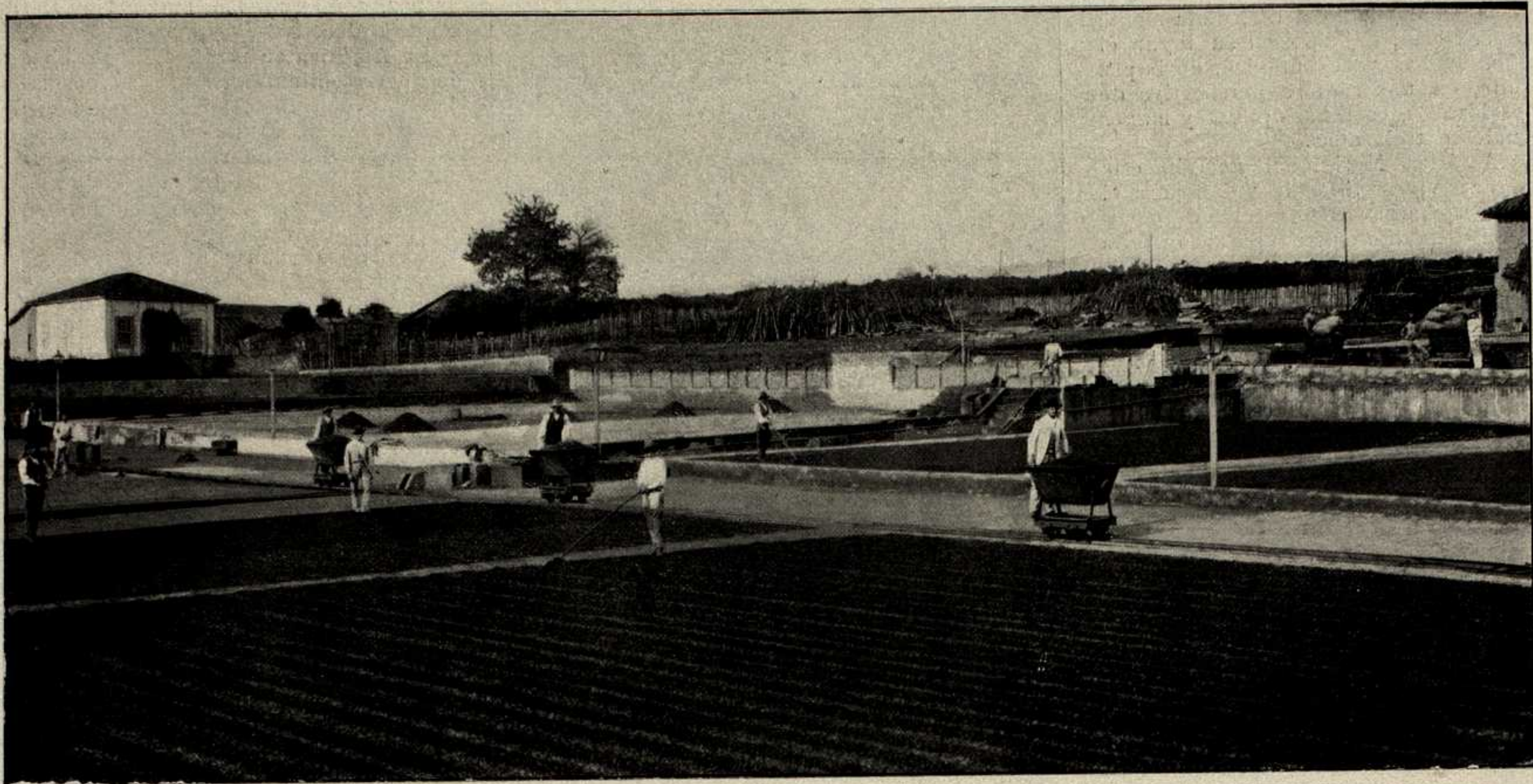
Por lo tanto, sin salir de la región del Estado ya poblada y provista de medios de comunicación y transportes, podrían plantarse aún 880.852.727 pies de café, á más de los existentes, con lo cual dicho se está que la producción podría alcanzar el doble de lo que ha sido durante el año agrícola 1901-1902.

Trabajaban en los cafetales, en el cultivo y la cosecha 246.411 colonos.

Como consecuencia de este colosal desarrollo de producción, los precios del café ha sufrido desde hace ocho años una enorme depresión: de 14.000 reis los 10 kilogramos en 1894 han bajado á 4900 reis durante el año último. Pero á pesar de esta baja de precios,



FAZENDA EN ARARAGUARA, ESTADO DE SAN PABLO (BRASIL).—RECOLECCIÓN DEL CAFÉ



FAZENDA EN SANTA GENEBRA, ESTADO DE SAN PABLO (BRASIL).—TRANSPORTE DEL CAFÉ PARA LA SECA

el desarrollo del cultivo casi no ha sufrido nada en el Estado de San Pablo.

Mientras en todos los demás países productores estas bajas determinaban el abandono ó la paralización de las plantaciones, en San Pablo el área de los cafetales se aumentaba de día en día, ocupando todas las tierras aptas situadas en la proximidad de las vías del tren; como que ninguna otra región del mundo reúne condiciones de clima y de suelo tan favorables para la prosperidad del cultivo.

A 606 kilómetros del puerto de Santos se encuentran todavía grandes plantaciones; lo cual prueba que no obstante la baja de precios, el costo de producción es considerablemente compensado por el enorme rendimiento de las plantas, infinitamente superior al que ofrecen las de otros países.

Hemos querido dar un breve y sumario bosquejo que patentizara el progreso de esta industria extractiva en el Estado de San Pablo, porque consideramos que este género de informaciones puede ser útil á nuestros lectores. Los grabados que publicamos, ayudan á dar una idea de la importancia de los cafetales y de los procedimientos empleados en el cultivo y la cosecha del café.

A través de América

El laudo arbitral.—Solidaridad americana.—Himnos modernos.—Literatura mejicana.—Un ambiente feliz.—El Brasil y la Argentina.—Caracteres originales.—La paz en Colombia.

Está ya terminado el viejo litigio. Toda esa historia de desconfianzas, preparativos bélicos, odios insanos, debates exacerbados y *ententes* efímeras, ha perdido sus graves manifestaciones á raíz del laudo arbitral. Las dos grandes naciones sud-americanas vuelven al trabajo profluo, sin recelos, resueltas á cumplir lo pactado, pese á las pérdidas territoriales que no satisfacen por completo sus aspiraciones para el futuro.

Pero este asunto no debe contemplarse con el espíritu egoísta que pide el triunfo de tal ó cual sistema, por ser argentino ó chileno, y la conservación de una faja de territorio aquende ó allende las altas cumbres.

El espíritu de solidaridad latino-americana, que en resumen sólo es un desmembramiento del concierto universal soñado por los internacionalistas del siglo pasado, exige un acatamiento absoluto al fallo del árbitro, para la prosecución de sus mutuos destinos.

Y en esta corriente de ideas, sin dogmatizar con periodística suficiencia, vale la pena dejar constancia de que los estados no son

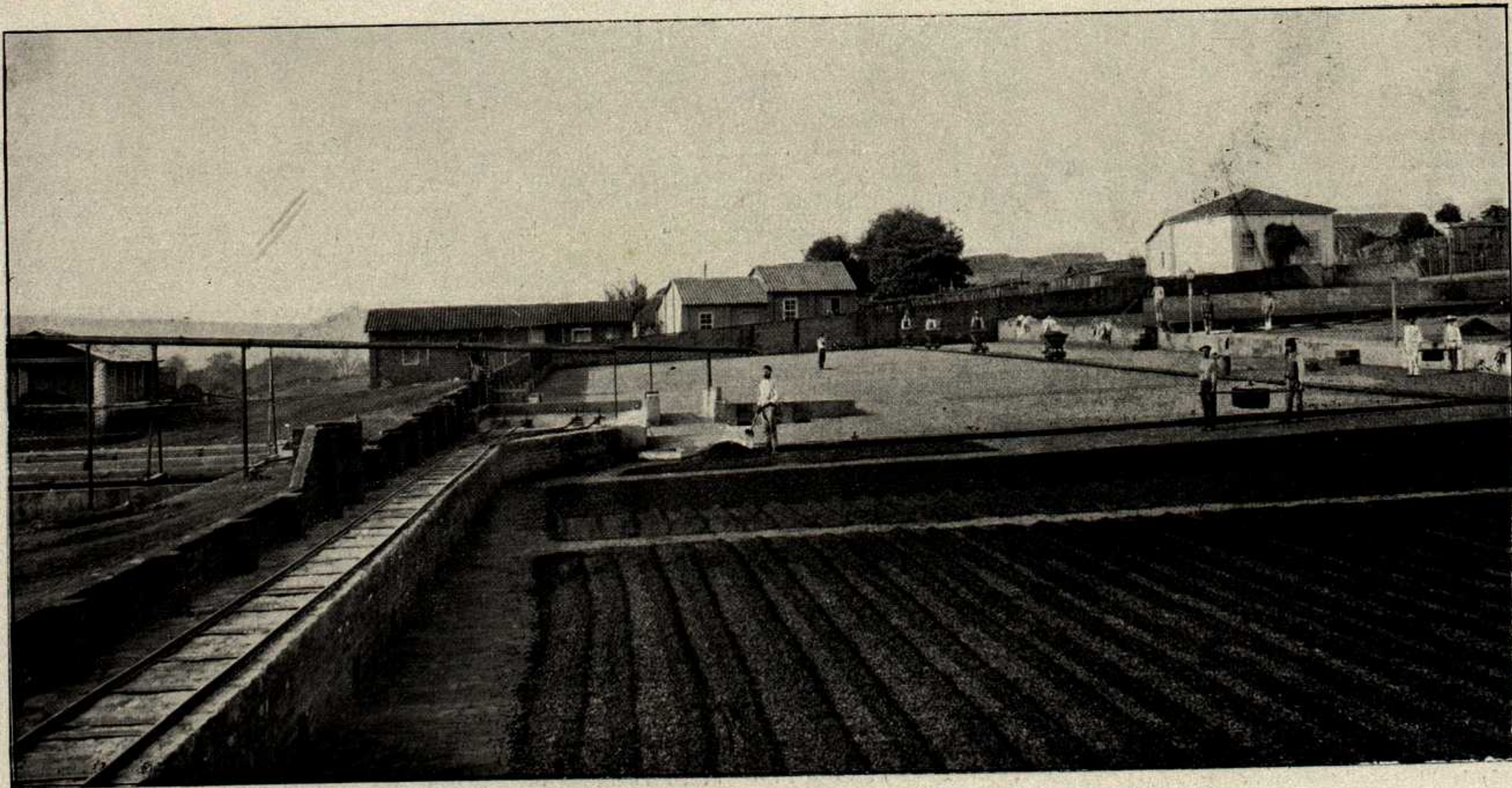
más que las representaciones políticas de los pueblos. Y tanto el pueblo argentino como el chileno, de la manera que en otro tiempo pidieron energías internacionales, hoy claman por el respeto á los tratados, por la paz fecunda y bienhechora, por el imperio de la confraternidad.

Las manifestaciones populares tienen épocas que las caracterizan, respondiendo á las ideas sociológicas que informan el criterio de las masas. Los pueblos primitivos son guerreros; los adelantados pacíficos. El himno de los antiguos, durante el ciclo de su formación como organismo político, es belicoso, rudo, canta las hazañas de sus heroes, teniendo en Grecia su Aquiles, en Germania su Sigfrid, en Lutecia su Rolando, en Scotland su Oscar, etc., etc.

Los himnos modernos son al trabajo, al arado, á la dorada mies, al canto alegre del obrero, al trepidar sonoro de las máquinas. Antes se quería destrucción, hoy se pide vida.

Y por eso en Chile y en la Argentina, la voz del pueblo, que no es rudimentario sino civilizado, no puede, no debe repercutir los ecos de los clarines guerreros: su cántico sano y gozoso es el de la solidaridad humana.

La angustiosa pesadilla de las guerras, con



FAZENDA EN SANTA GENEBRA, ESTADO DE SAN PABLO (BRASIL).—LA SECA DEL CAFÉ

su secuela sangrienta de devastaciones y matanzas, se aleja, día á día, de la mente de los hombres, dejando en su lugar el ensueño, muchas veces utópico, de la paz tranquila, en una radiosa perspectiva de campos lozanos, cosechas óptimas y manos fraternales entrelazadas.

Y la América Meridional necesita eso. Sus fuerzas vivas piden la unión para el logro de sus hermosos proyectos de grandeza. Así como dijo en un raptó de orgullo conquistador un rey francés, «ya no hay Pirineos», podemos decir nosotros con el orgullo de la santa paz: «ya no hay Andes».

Todo no será crónica de sucesos políticos, revoluciones malditas y fiestas internacionales. La joven Atlántida tiene múltiples manifestaciones de vida rica, que se traducen en progresos materiales, en concepciones artísticas y en obras de pensamiento.

La historia de la civilización es compleja y cambiante. A veces el descubrimiento de un papiro ó el hallazgo de un hueso petrificado, arroja más luz sobre una época, que las descripciones minuciosas de batallas y relatos cronológicos de historiadores concienzudos.

La literatura es también un coeficiente, si no exponente, de la vida de los pueblos.

Y ese elemento de juicio, debe aprovecharse, aun cuando á primera vista parezca insignificante.

Hé aquí que nos llega de Méjico, un libro de un joven, al parecer desequilibrado, con mucho veneno en el alma y mucho sol en el cerebro. Vive en pleno delirio artístico, levanta un templo á las musas, perdura en su mente la obsesión de la estética, entregándose por completo á esa pasión. El nombre importa poco: Ciro B. Ceballos.

No es gran autor ni mucho menos. Pero se presenta como un síntoma utilizable para comprender hacia qué rumbos se encamina parte de la población mejicana, de la que debemos ocuparnos porque es de origen latino.

Por lo pronto, la obra, que se llama *En Turrana*, contiene la semblanza de varios escritores y artistas de Méjico, relatando su vida y describiendo el ambiente en que actúan. Se nota en seguida que existen núcleos intelectuales, hombres de ciencia y de saber, ávidos de impulsar su patria en vías del progreso. Luego, entre líneas, se apercibe el amor á la belleza, al arte, que palpita entre la juventud. Se estudia, se juzga, se crea, se dispara también, en una ansia de producción vertiginosa. Los Amado Nervo, los Valenzuela, los Urbina, los Urrueta, y otros muchos, hacen su labor sin desfallecer, sabiendo que las obras tendrán detractores y defensores, que no hay indiferencia, que el literato no es flor de sepulcro, en la vieja patria de Moctezuma.

Y uno parece recibir de aquel país de trópico, un soplo perfumado que trae las fragancias de Chapultepec y el aliento antiguo de los prepotentes aztecas.

Un caso singular en las relaciones internacionales de Sud-América, lo presentan el Brasil y la República Argentina. Tal vez sea la diversidad de origen, quizá el desarrollo institucional distinto, pero lo cierto es que su fraternidad política tiene un carácter *sui generis* bastante visible. Requiere para manifestarse, la visita de los jefes de estado, la solución de una contienda, el viaje de una nave de guerra ú otra circunstancia de carácter oficial, pasada la cual el vínculo parece aflojarse.

Pero, en cambio, ¡qué bella explosión de entusiasmo cuando el acercamiento se produce! Estos brasileños tienen una espontaneidad fogosa que provoca una alegría vivaz, piro-técnica. Los discursos alternan con los abrazos y los abrazos con la esplendidez generosa. Ese recelo vago, esa inquietud ignota que finge un muro de hielo para la expansión amistosa de las dos grandes Repúblicas, se disuelve en calurosas protestas de cariño, mezcladas con francas carcajadas y con flores de gentil aprecio.

Y los dos temperamentos, el argentino retozón y el brasileño tórrido, se funden en uno solo, admirable y bueno, que pudiera llamarse el goce de la fuerza.



REVERENDO PADRE GONZALO

Los ejemplos de estallidos de cordialidad, pueblan la corta historia de este último lustro.

Basta recordar el viaje del doctor Campos Salles, qué despertó en el alma argentina la hidalga cortesía castellana, encendiendo en la brasileña aquella fachenda noble, pomposa y simpática de los primitivos lusitanos, para comprobarlo.

Ahora que vuelve el crucero «Buenos Aires», de Río de Janeiro, en donde los agasajos á los argentinos tuvieron una magnificencia imperial, acude á la mente la pregunta de por qué ambas naciones no se vinculan definitivamente con un lazo sólido.

Los gobiernos trabajan en ese sentido; las tentativas particulares prosperan; de una y otra parte, las voces simpáticas pregonan la esperanza del abrazo final, eterno, que hará una sola alma del Brasil y del Plata. Sin embargo... como las dos viejas metrópolis—Madrid y Lisboa—Río y Buenos Aires sienten en sí el germen de una lengua rivalidad, y esperan para unirse solemnemente, que la evolución de la raza continúe hasta formar una sola: la americana.

Una bella noticia nos ha llenado de júbilo en estos últimos días. Colombia, esa heroica madre de la revolución sud-americana, celebra las alborozantes fiestas de la paz. Revolucionarios y gubernistas, acallando rencillas, se congregan en torno de su bandera y juran la solidaridad de los compatriotas. Y esos fuertes puños, y esos pechos férreos y esos espíritus de diamante, que se encontraron en bandos opuestos, luchando por sus ideales, malos ó buenos, pero sinceros, vuelven á hermanarse deponiendo rencores.

La noticia ha sido confirmada, oficialmente puede decirse, por el vice-almirante Casey, de la armada norteamericana, que trasmitió á la secretaría de marina de su gobierno la fausta nueva.

No es el momento, ni alcanza el espacio, para que juzguemos esta guerra civil, cruenta, larga, erizada de incidentes dolorosos.

Los combates terribles, librados con igual encarnizamiento por ambos beligerantes, trazan una pavorosa historia de sangre que tardará mucho en secarse. Pero por sobre los rubies, brotarán esmeraldas: los campos teñidos de rojo, recobrarán su pristino verdor.

El general insurgente Herrera, uno de esos paladines de leyenda que recuerdan aquellos otros jefes de la independencia colombiana batiéndose bajo las órdenes del gran Libertador, Simón Bolívar, firmó hace pocos días

la paz, con la misma mano victoriosa de Agua Dulce.

La América se pacifica. El problema de la guerra chileno-argentina no ensombrece la cumbre de los Andes. La conflagración continental de que parecieron nuncios ominosos, las dificultades de Bolivia y Brasil, se desata en los hábiles hilos de la diplomacia. Colombia resurge en la paz. ¿Cuándo podrá decir lo mismo Venezuela? Entonces se exclamará: *América, for ever.*

A. M.

EL PADRE GONZALO

Pocas veces ha resonado en nuestra cátedra sagrada voz más vibrante de fe y, á la vez, expresión de pensamientos más medidos y profundos en lenguaje más sencillo y elegante.

El Padre Gonzalo es un orador académico-religioso, de abundante palabra, gesto vivo é ideas nuevas, cuya influencia sobre el auditorio es incontrastable. Sus argumentaciones, aceradas envuelven poco á poco el pensamiento de quien le oye, aco-rralando y destruyendo, al preverlas, todas las objeciones, hasta sacar victoriosa la demostración que se propone hacer.

Así, pues, la noticia de su llegada á esta ciudad y su fama europea bastaron para despertar una expectativa no burlada, ciertamente, por las numerosas conferencias que ha dado en varios de nuestros templos.

Publicamos el retrato del ilustre carmelita y honramos nuestras páginas con la sentida poesía que á continuación insertamos, y que nuestros lectores sabrán saborear, felicitándonos de presentar al Padre Gonzalo bajo esa faz de su fecunda actividad intelectual.

INCONSECUENCIAS

¿Que por qué, del convento entre los muros,
logro vivir contento,
inclinando á la voz de la obediencia
mi siempre erguido cuello?

¿Que por qué, de mi lecho carmelita
sobre las duras tablas,
logro hallar el reposo para el cuerpo
y la paz para el alma?

¿Que por qué, de mi celda sola y pobre
los muros no me ahogan?
¿Que por qué para mi vuelan felices
las antes largas horas?

¿Que por qué el eco del placer perdido
no me turba ni espanta
cuando en brazos del céfiro penetra
por mi abierta ventana?

¿Que por qué soy feliz, siendo mi vida
la negación de todo cuanto amaba?

Respóndeme antes tú: ¿Por qué entre muros
vestidos de oro y seda,
habitan corazones desgarrados
por dolorosas penas?

¿Por qué de tantos lechos suntuosos
huye terco el descanso;
y sueño, y paz, y olvido para el alma
allí buscan en vano?

¿Por qué recorren tantos mar y tierra
por desechar su hastio,
y hallan en medio del mayor tumulto
desolador vacío?

¡Ah! Si el recuerdo del placer os turba
¿por qué, di, su esperanza
no os devuelve la paz y la alegría
el reposo y la calma?

¿Por qué, tras de anhelar constantemente
la ambicionada dicha,
halláis que es un fantasma fugitivo
cuando lográis asirla?

Es que todos corremos anhelantes
tras de la bienandanza;
y, como sé que en esta triste vida
nunca podré alcanzarla,
y anhelo ser feliz eternamente,
voy al cielo á buscarla.
Es que fingís vosotros la ventura
en lo que al cuerpo halaga;
y yo busco los goces inefables
que el corazón ensanchan:
y el que da paz, y bienestar, y vida,
no es el cuerpo, es el alma!

FR. GONZALO.

CHAMPAGNE "AYALA"

ÚNICOS INTRODUCTORES

PETERS HERMANOS

ALSINA 430 - Buenos Aires

La prensa china en América

Recorriendo la famosa «Ciudad China» de San Francisco de California, en Norte América, el turista podrá observar en una de sus callejuelas, encima de angosta puerta, un signo místico, y debajo de él estas palabras: *Chung-Sai-Yat-Po*, publicación diaria. Si es curioso, podrá trepar la aún más angosta escalera y penetrar en la redacción de uno de los varios periódicos chinos publicados en esta ciudad chineco-americana, «la pequeña Cantón», como se le llama a veces.

Este periódico empezó a publicarse semanalmente, pero fué después convertido en diario, y es ahora un órgano influyente de los chinos americanizados ó modernos, siendo su editor el Rev. Ng. Poon Chew, Ministro chino de la Iglesia Presbiteriana y hombre de alta cultura, según el criterio americano. Uno de sus colaboradores literarios y ayudantes es Mr. John Fryer, profesor de literatura china en la Universidad de California; pero todos los demás empleados: tipógrafos, escribientes, etc., son chinos, teniendo algunos de ellos títulos expedidos por escuelas americanas.

Pecca cosa hay que llame la atención en las oficinas del editor y de la administración: aparatos telefónicos, mesas y sillas americanas, componen todo su mobiliario; pero si el visitante entra en el taller tipográfico, pronto se apercebe de que, tanto allí, como en otras partes de china, todas las cosas están al revés. El tipógrafo es un factor tanto ó más importante que el mismo director; tal es la impresión, al menos, que dejan en el ánimo del observador las extraordinarias cajas del tipógrafo chino.

Un tipógrafo americano ó europeo debe conocer veinte y seis letras, diez cifras y algunos signos ortográficos; pero el tipógrafo chino debe estar familiarizado con *once mil* caracteres de este lenguaje arcaico, del cual dice el profesor R. K. Douglas: «Toda palabra es una raíz, toda raíz es una palabra; no tiene inflexiones ni unión; sus sustantivos son indeclinables y sus verbos no se conjugan, carece de alfabeto y se expresa sobre el papel por medio de miles de signos diferentes.»

Es innecesario describir este idioma maravilloso para explicar las dificultades que en su trabajo encuentra el tipógrafo chino; un sólo ejemplo es suficiente: algunos sonidos, forman parte de cientos de palabras, y la diferencia, á menudo importantísima para la clara presentación de una idea, depende sólo de ciertos signos diacríticos que acompañan á cada palabra. Existen miles de estos signos, los cuales están grabados, cada uno representando un tipo, pero en un periódico bien dirigido no son necesarios más que once mil caracteres; si se necesitan otros se hace en las mismas oficinas.

Una caja de tipos del idioma chino contiene once mil cajetines, advirtiéndose que cada palabra, en vez de cada letra, como en las cajas americanas ó europeas, tiene un lugar para sí.

Existe una peculiar clasificación de signos en grupos para facilitar el trabajo mental del tipógrafo; por ejemplo: inmediato al signo que representa un pez, se encuentran los que representan escamas, cola, agallas, aletas, red, etc., etc.

Esto simplifica el trabajo, que, sin embargo, debe ser tan abrumador, que en justicia el

The Chinese World.
Published Daily by the Mon Hing Yat Bo Publishing Co.
VOL. XI.—No. 108
SAN FRANCISCO, FRIDAY, AUGUST 29, 1902. EIGHT PAGES. PRICE, 5 CENTS.

Mon Hing Yat Bo
報日興文
PUBLISHED DAILY AT 825 DUNSTON STREET
五拜禮日七廿月七寅年八廿緒光
號九廿月捌年二零百九千一歷西
號五十二百八街板都埠大山金國美

隆英兆 貨雜米油杭蘇
器漆號泰宏
號珍廣
和天瑞
西人藥

DIARIO CHINO QUE SE PUBLICA EN SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA (N. A.)

suelo del tipógrafo de un periódico chino debería igualar por lo menos al del director.

Dicho compositor es un individuo de apariencia grave y digna, y al verlo moverse lentamente de signo en signo, tomando aquí y allá los que necesita con una calma provocante, un tipógrafo americano podría preguntarse, y con razón: ¿cuándo terminará su trabajo?

A-í, pues, para componer, con los pequeños tipos usados, un pequeño diario de cuatro páginas, es necesario el trabajo constante de

este triste tema, no por ello ha de contenerse la admiración y el entusiasmo con que vemos hoy empezada la conmovedora campaña en forma ciertamente más práctica, y con más eficaces medios que los usados hasta ahora.

Porque es lo cierto que nada han podido hacer en sentido favorable, los que á ello se pusieron. Los gobiernos, menos todavía, porque los gobiernos, amparándose en razones de higiene torcidamente interpretadas, dictaron una irritante reglamentación para este que llamaron *mal* y no dudaron en calificar como *necesario*.

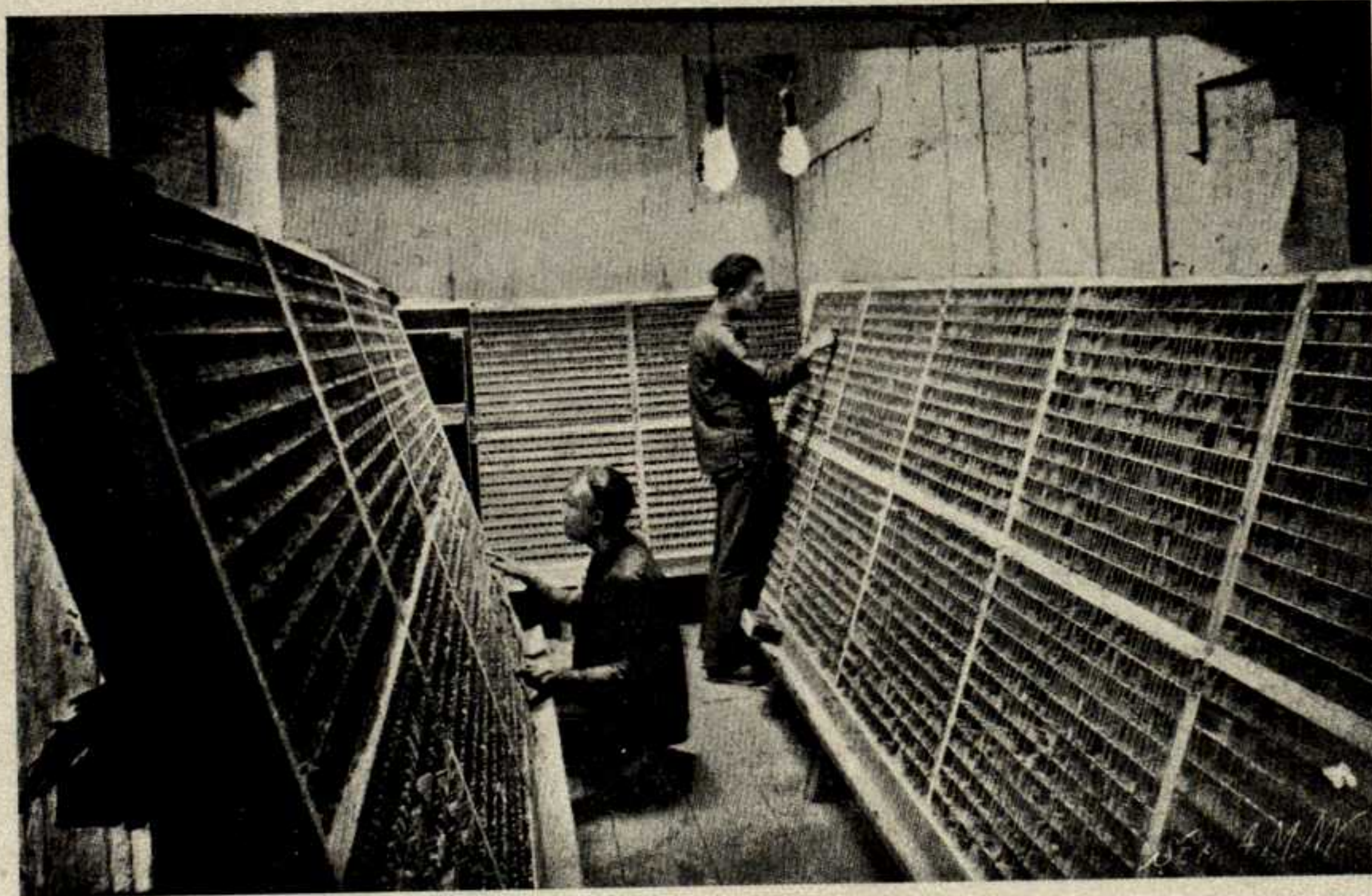
Todas las impotencias intelectuales encuentran siempre alguna «frase hecha», de la cual se apoderan para que sirva de amparo á su inacción; alguna cómoda teoría detrás de la cual se escuda la debilidad de sus iniciativas.

El crimen sólo con atenuaciones de lenguaje puede llamarse un mal, y males sociales hay, pero no puede haber crímenes necesarios. Hubo un tiempo en que el trabajo tuvo también quien lo esclavizara, y entonces también se inventaban paradojas en defensa de la trata de estos esclavos, seres humanos para los cuales la humanidad sólo tenía leyes de opresión y vejamen. Hoy están rotas aquellas cadenas, y ante

el generoso arranque de indignación y de protesta que supone esa Liga de Protección, sentimos alentar la esperanza de que también se quebranten las asquerosas ligaduras, se inutilicen las viles asechanzas, y libres, puedan elegir la vida honrada ó volver á ella, esas infelices con cuya juventud y hermosura se trafica en nuestras sociedades civilizadas.

Con pensar y con escribir lo pensado, con ver y relatar lo visto, sólo han podido inteligencias tan poderosas como las de los hermanos Goucourt y Zola en Francia, Eça Queiroz en Portugal, Capuana en Italia y el mismo Dickens en Inglaterra, poner de manifiesto la llaga viva, acaso porque no es otra en este punto la misión de los grandes maestros de la literatura.

Y hoy, entre nosotros, la mujer argentina, no una cualquiera, sino la más elevada, la que hemos llamado reina, sentada en el trono de la opulencia y del bienestar sobrado, la que es feliz con las felicidades materiales y con las morales de la vida en la honestidad y en la familia honorable, esa, que algunos han supuesto frívola y vanidosa, incapaz de sentir otros halagos que los del amor propio, según trasnochada leyenda del romanticismo,



TIPÓGRAFOS CHINOS COMPONIENDO EL PERIÓDICO

ocho ó nueve hábiles chinos durante doce á trece horas, siendo el trabajo en todos los departamentos, el extremo opuesto de la maravillosa celeridad con que se hace en una publicación americana.

Cuando el periódico está compuesto, se imprime por medio de una máquina americana, pero todos los tipos, signos, etc., son hechos en China.

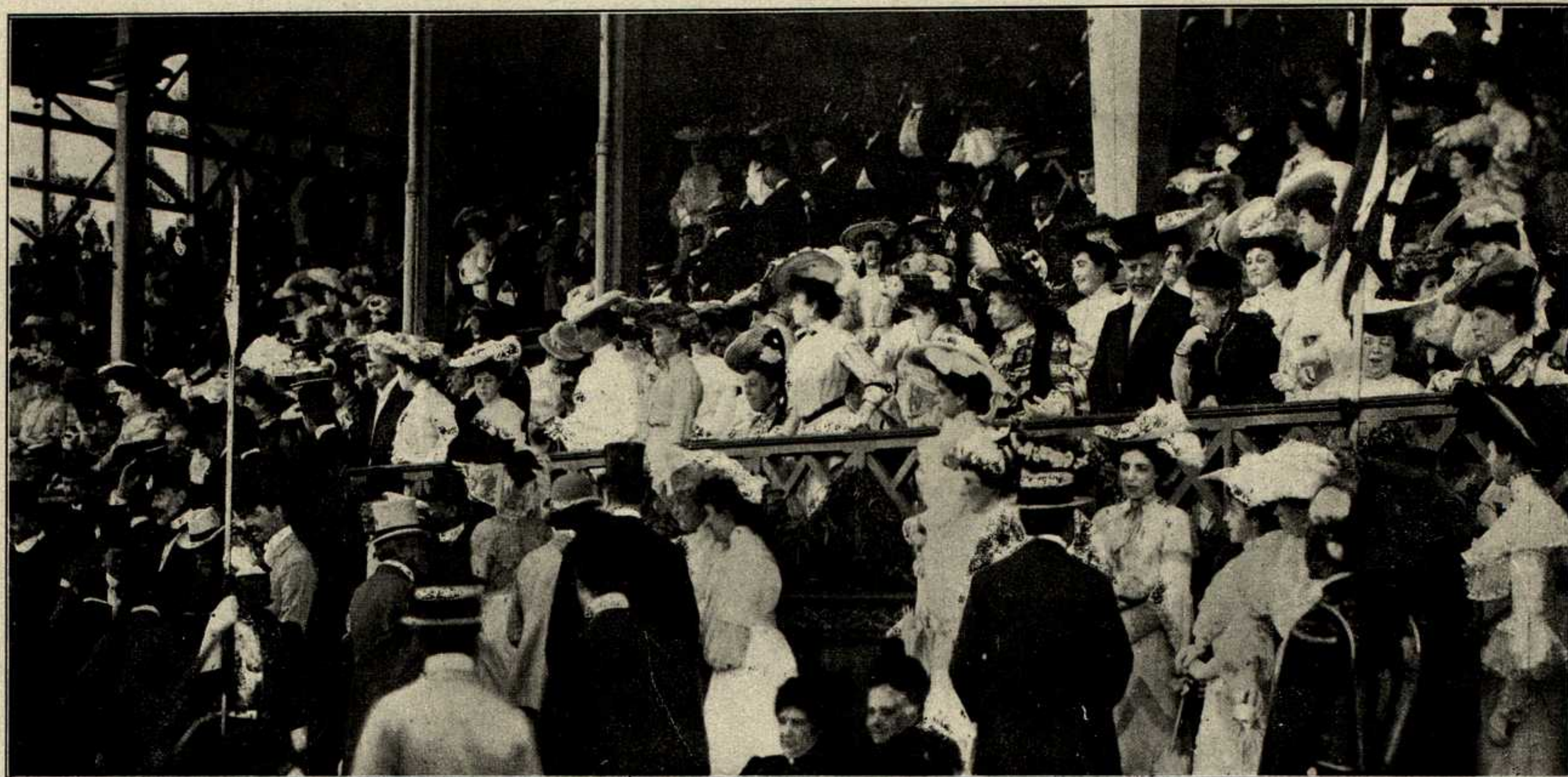
Además del descripto, se publican en San Francisco otros tres periódicos chinos: «The Chinese World», cuyo facsímil publicamos, «The Oriental News» y «The Commercial News.»

EL DÍA DE LOS "DRAGS"

La Liga de Protección á las Jóvenes
Y LA SOCIEDAD HÍPICA ARGENTINA

Reina de nuestros hogares y orgullo nuestro, la dama argentina, dejándose llevar por uno de los rasgos de intensa conmiseración que tanto la ennoblecen, ha sido inspiradora

EL DÍA DE LOS «DRAGS» — EN LA SOCIEDAD HÍPICA



LA TRIBUNA OFICIAL

esa, es la que se propone *hacer algo*, acabar con los obstáculos romper las trabas, y no perecer, sino vencer en la demanda.

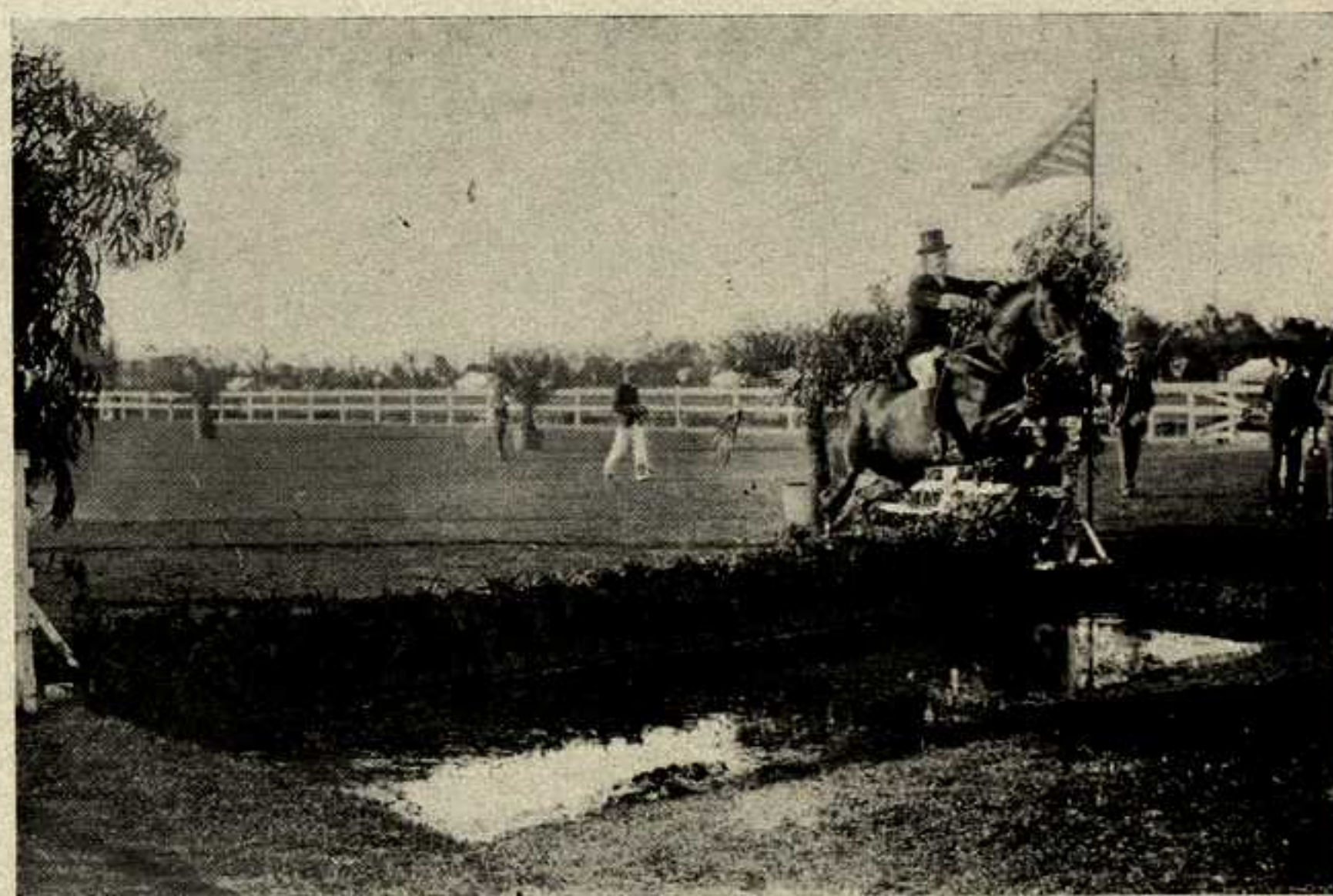
Hay quien predica que la caridad no debe hacerse por medio de fiestas. La caridad debe hacerse de todos modos, y el espíritu, eminente-

Y así, convirtiendo en conmovedor espectáculo la diversión organizada por la Sociedad Hípica para el día de los *Drags* y el viril torneo de los *parcours de chasse*, la «Liga de Protección a las Jóvenes» puede ya contar aumentados considerablemente los cau-

ya ampliamente hechos por la prensa diaria y semanal, y por tanto conocidos. Resultó hermoso espectáculo, en que nuestros *gentlemen riders* dieron gallarda muestra de su destreza y arrojo ante el concurso de la más selecta sociedad bonaerense. La caridad



SALVANDO UN OBSTÁCULO



SALTO DE UNA ZANJA DE AGUA

temente práctico casi siempre, de los que en el mundo y para el mundo viven, escucha el sermón, y tanto públicamente como en privado, sin elegir la forma ni mirar la dádiva y sin contestar al que pide con la famosa negativa de la dama francesa «*j' ai mes pauvres*».

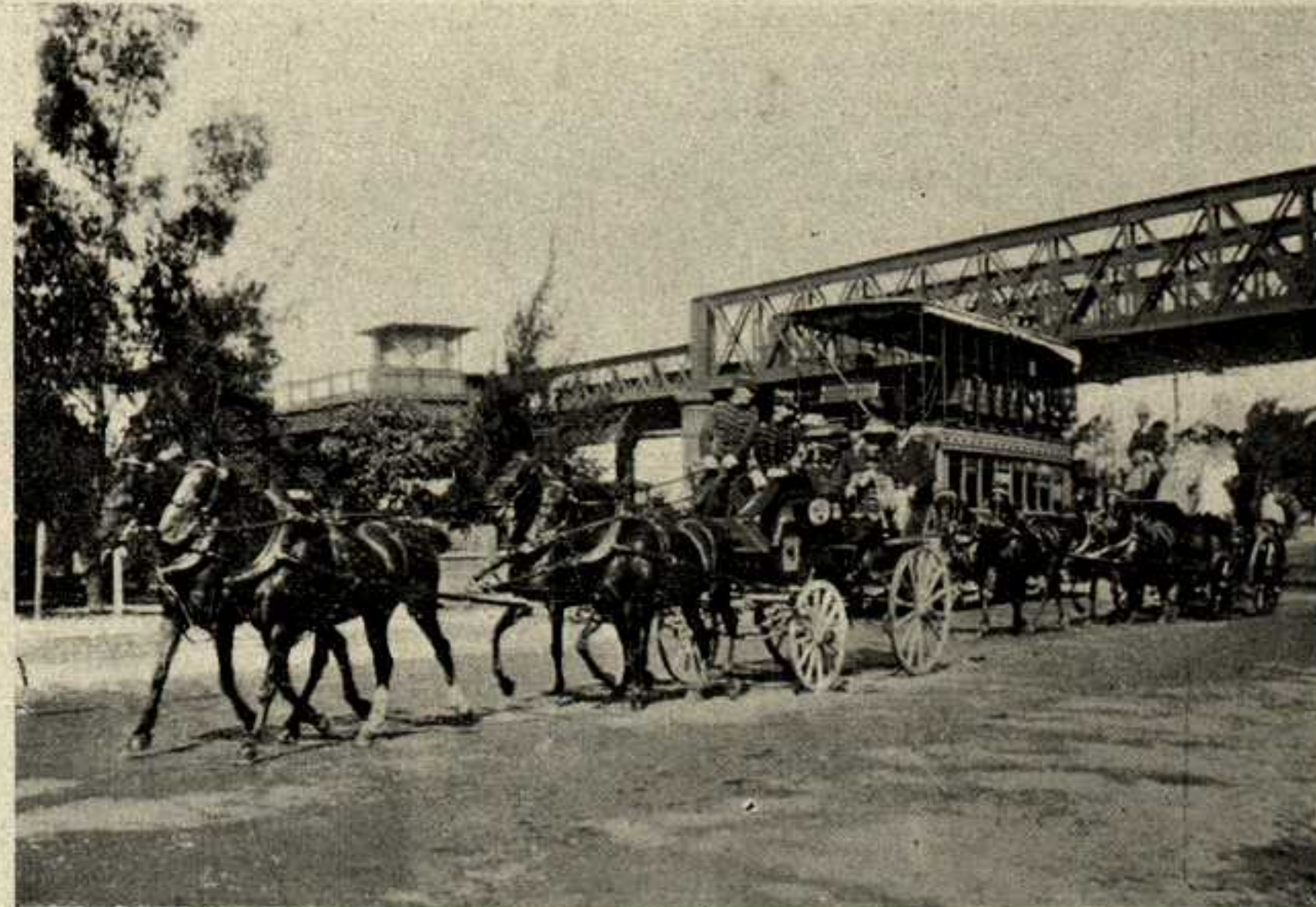
dales con que empieza su rudo batallar contra los explotadores del vicio. Lo primero es «el nervio de la guerra».

La narración de esta fiesta deportiva realizada en el local de la Sociedad en Palermo, fuera para nuestros lectores repetir relatos

recaudaba allí por medio de las bellas y distinguidas damas la generosa dádiva destinada a la Liga de Protección a las jóvenes, y a otra asociación no menos benéfica. Cumplióse en todas sus partes el programa de la fiesta con brillante éxito.



DE VUELTA DE LAS CARRERAS



DE VUELTA DE LAS CARRERAS

Fragmento de un poema inédito

El delirio de Fabián

«Prenda querida de pasión ardiente
Que me robó la paz y el albedrío,
Guardo con un afán impenitente,
Delicia y tóreador del pecho mío,
Espléndido tesoro
De sin igual riqueza....
Y es un rizo de pelo como el oro,
Que ella cortó de su gentil cabeza.
Rubio como la mies que el sol colora
Al beso de sus rayos bienhechores,
Con ambientes de luces de la aurora
Y reflejos del día en sus albores:
Sedoso y perfumado
Con exquisita, juvenil fragancia
Que yo aspiro embriagado
Como aroma sutil de árabe estancia....
De la alta noche en las serenas horas,
Sólo con mis recuerdos no dormidos,
Presa de ansias de amor devoradoras
Que avivan de mi pecho los latidos,
Me pongo á contemplar, como el avaro
Que mira su caudal con embeleso,
Ese tesoro de valor tan raro
Que en éxtasis feliz rendido beso.
Y cual el sabio que en su afán plausible
Con sólo un fósil reconstruye un mundo,
Con el rizo, mi amor tierno y sensible,
De la ilusión generador fecundo,

Reconstruye en la mente los encantos
Que atesora el semblante de mi bella
Y á pesar de ser tantos
Uno por uno reproduce en ella.
La ilusión que así forja mi deseo
Se me aparece en su conjunto hermoso
Y el delirio me finge que la veo
Envuelta en un ambiente luminoso,
Destrenzada la blonda cabellera
Sobre la esbelta y sonrosada espalda
Hasta posarse en mórbida cadera
Que denuncian las líneas de su falda.
Con destellos de amor y dulcedumbre
La luz de sus pupilas arde intensa
Y al calor de su lumbré
Mi corazón se abrasa en fiebre inmensa,
En tanto que sus labios purpurinos
Se alegran con sonrisa cariñosa
Dibujando los hoyos más divinos
Que haya en mejillas de alabastro y rosa.
Creo sentir su aliento embalsamado
Oreando mi frente enamorada
Como en tiempo feliz en que á su lado
Fué mi existencia una ilusión dorada,
Y ya de la obsesión en el exceso,
Movidos por ferviente desvarío,
Nuestros labios se juntan en un beso
Cuya explosión conmueve el pecho mío,
Como en día dichoso
En que yo me acerqué con ansia loca
A su rostro radiante por lo hermoso
Y ella sus labios estampó en mi boca.
.....
De aquel amor, como la dicha breve,

Cuya memoria enciende mis deseos,
El destino fatal, con mano aleve
Cortó tan inefabables devaneos.
La ausencia inexorable
Me separó cruel del bien que adoro,
Y hoy sufro este tormento inenarrable
Bañando mi mejilla amargo lloro.
Mas la esperanza que tenaz me alienta
Abre á mi porvenir senda florida
En medio del pesar que me atormenta,
Vertiendo dulce bálsamo en la herida.
Que aunque el destino airado
Me condene á vivir sin la ternura
Del bien perdido, pero siempre amado,
Que destiló en mis labios su dulzura,
Mientras no empañe mi memoria el velo
De la demencia ingrata del olvido,
Mientras conserve el rizo de su pelo,
Mientras mi corazón tenga un latido,
Mi afecto inextinguible,
Despreciando groseras realidades
Ha de gustar el goce indefinible
De evocarla en mis tristes soledades,
Y si no en este mundo
Do la dicha fugaz se desvanece,
El bien es infecundo
Y hasta el dolor, con ser dolor, perece....
Después de muerto y en la tumba fría.
Como tenga una hebra de su pelo
Por ella ha de subir el alma mía
A escalar victoriosa el alto cielo
Y una vez de lo eterno en la morada
Me uniré para siempre á mi adorada».

SEVERIANO LORENTE.

PEPERMINT

En una novela de Swift los hombres aparecen como servidores de los caballos, y estos cuadrúpedos como señores legítimos de una imaginaria insula habitada y gobernada por ellos mismos con el tino y la honradez de que tantas veces se han mostrado incapaces las bípedas é implumes criaturas humanas.

Pipermint, el gran caballo del Stud Escocés, cuya fotografía reproducimos, sería allí director de Correos y Telégrafos y no dudamos que los servicios marcharían con rapidez.

Y puestos en darle cargos de importancia, nosotros le ascenderíamos, haciéndole ministro de Hacienda, pues si sabía atraer el dinero á las cajas públicas del mismo modo que sabe atraerse el dinero en las carreras, seguramente que las arcas del Tesoro habría que apuntalarlas, como en los felices tiempos de Carlos III en la madre patria.

Este afortunado caballo, el *crack* de la temporada, es hijo de *Saint Mirin* y *Mosta-*

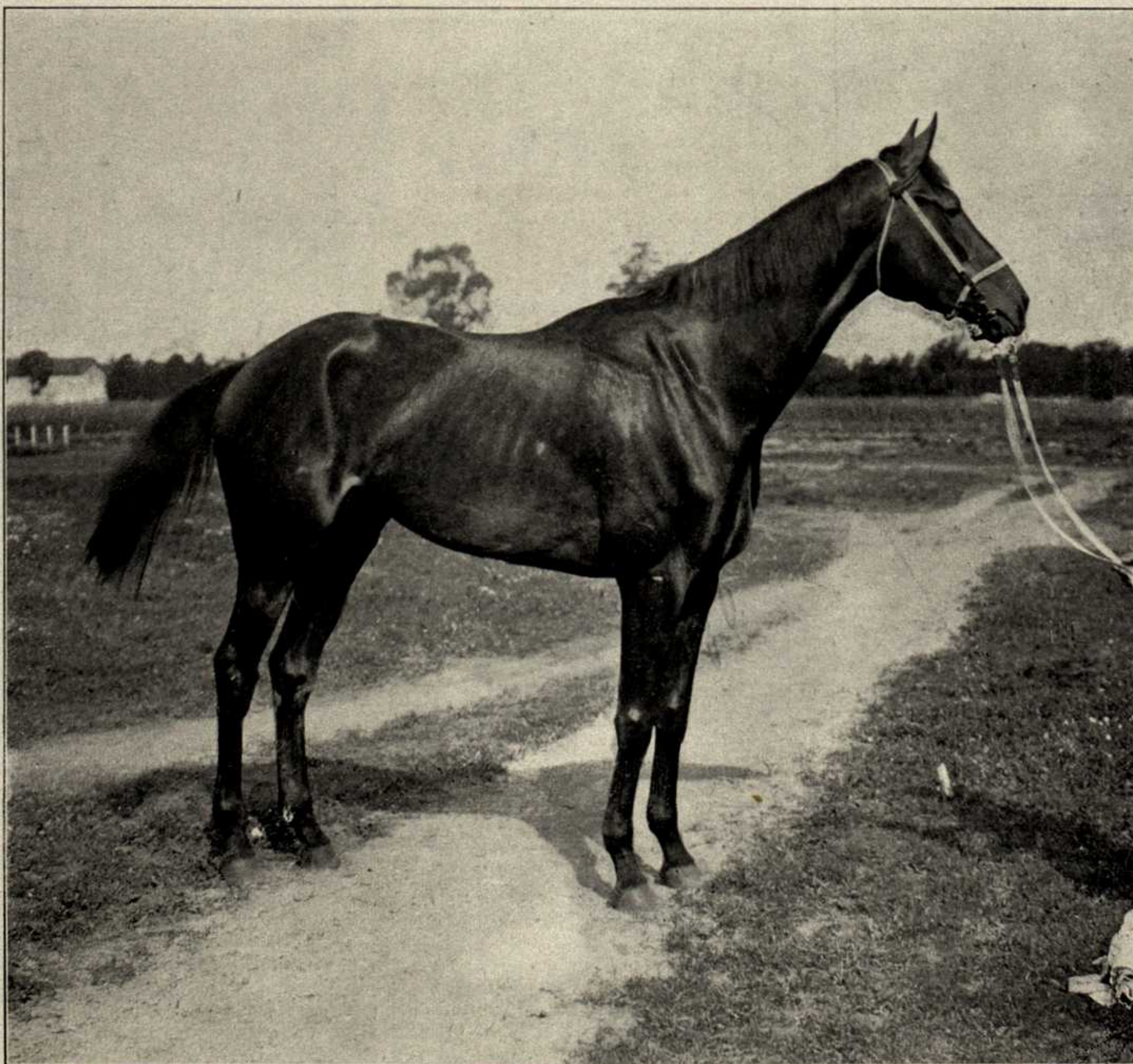
za, y fué criado por su propietario, D. Saturnino Unzué, en la estancia de San Jacinto (Mercedes).

Ha corrido doce veces, resultando vencedor en once carreras, entre ellas la Gran Polla de Potrillos, el premio Jockey Club, el gran premio Nacional y el premio Internacional, habiendo ganado hasta la

fecha la suma de pesos 141.560.

Su historia (¡hasta los caballos tienen historial), es bastante curiosa. El año pasado fué vendido por su poseedor, Sr. Unzué, en 4.500 \$ m/n, y después de corrida la Polla de Potrillos, primer carrera que hacía *Pipermint*, en la que obtuvo el primer premio, volvió á adquirirlo el señor Unzué por la cantidad de pesos 50.000, quien lo cedió en alquiler por esta temporada al señor Sampson, por la suma de 30.000 pesos m/n.

Actualmente el señor Sampson trata de adquirirlo en propiedad, pero no creemos que el señor Unzué vuelva á desprenderse de caballo tan preciado.



«PIPERMINT», EL CABALLO QUE MÁS CARRERAS HA GANADO EN LA PRESENTE TEMPORADA

Humorismos parlamentarios

Aquella tarde, don Bernardo Irigoyen no brillaba por su ausencia, como tantas veces ha brillado en la Cámara de Senadores.

Allí estaba en el segundo sillón á la derecha del espectador, siempre que supongamos espectador al Presidente. ¡Allí estaba! Había dejado sobre la mesita-escritorio, su proverbial y hasta clásico par de guantes, más duraderos en sus manos que las riendas del gobierno en las de Ugarte, su sucesor, aunque indigno. Desde la tribuna, los de la prensa no podían distinguir si eran dichas elegantes prendas de hilo de Escocia ó de pura seda como conviene en esta estación del año, ó bien de piel de perro ó de cabritilla, es decir guantes de *oposición al verano*, simbólicos del nuevo afán que en don Bernardo ha nacido de llevar á todos la contraria. Púsolos ó mejor dicho, depúsolos allí, con un ademán que nos recordaba á Pini cuando se quita la manopla, se pone el florete bajo el brazo, y se sienta. Pero el distinguido maestro de armas no tiene, como nuestro protagonista, aquel sonrosado color de hombre dado á disfrutar con frecuencia de los placeres de la vida en la estancia, aquella cara tan satisfecha de hallarse adornada con hermosas patillas que une el bigote á guisa de guiñon encerrándolo ortográficamente en una especie de *H* de algodón en rama.



Entró él primero, entre los primeros, casi á la par de don José Evaristo, y después de las que pudiéramos llamar lecturas de rúbrica y retrospectivas á que dió cima con cansada voz el secretario, antes de la orden del día, pidió la palabra. Concedida que le fué, pidió una pensión para la familia del doctor Paz. Dos peticiones seguidas. Don Pancho Uriburu hizo un gesto de enojo que bien á las claras significaba: «Nos salió el hombre pedigüño».

Tocóle al senador Mantilla echar su cuarto á espadas y cuarteó bien el asunto. Hombres como el doctor Paz que han merecido bien de la patria, son excepcionales, dijo. La idea de don Bernardo, los propósitos de proporcionar vida decorosa á la familia del ilustre extinto, todo le parecía excelente. Puso de manifiesto su erudición en materia parlamentaria y hasta culinaria, inglesas ambas, contándonos como el cocinero de William Pitt gastaba mucho en el mercado y como á la muerte de aquel hombre público eminente y acaso comilón el Parlamento y el Gobierno atendieron á pagar sus deudas importantes la bonita suma de 42.000 libras esterlinas. Los grandes hombres hacen las cosas con grandeza, incluso las deudas.

Pero el senador Mantilla, sin oponerse, proponía que se pidiera la pensión, sin pedirla. Una especie de indirecta del padre Cobos. Nada de minutas de comunicación. El Senado vería con satisfacción que el P. E. propusiera la pensión..... Y aquí fué no Troya, sino el doctor Cané. Votaría en contra. Nada en minutas ni á la minuta. La Cámara había votado anteriormente una resolución postergando toda concesión de pensiones y precisamente el señor Mantilla fué el autor de esta

moción. El Parlamento inglés vota fortunas para los grandes hombres, para los generales que conquistan territorios, y..... para los obscuros constables que pierden su vida en



Whitechapel, vota pensiones de libras que no pesan tanto como las cuarenta y dos mil del pico.

Irigoyen, con el suyo cerrado, sonreía. Don Pancho Uriburu reforzó el argumento. ¡Ocuparse de pensiones en sesión extraordinaria! Durante el período de prórroga, sólo podían tratarse los asuntos indicados por el P. E. ¡La cosa iba á la mala! El ex-gobernador platense, comprendiéndolo así, abrió de nuevo la boca. Se encaró con sus dos contrincantes.

¡Con quince lidié en Zamora y á los quince los vencí!

Las Cámaras funcionando pueden ocuparse de lo indicado por el Poder Ejecutivo y de cuanto deseen. El Parlamento inglés quédese allá donde está, que nosotros en esto de acordar pensiones de todos tamaños nada tenemos que envidiarle. Por su parte, él había votado en contra de la postergación de tales dádivas.

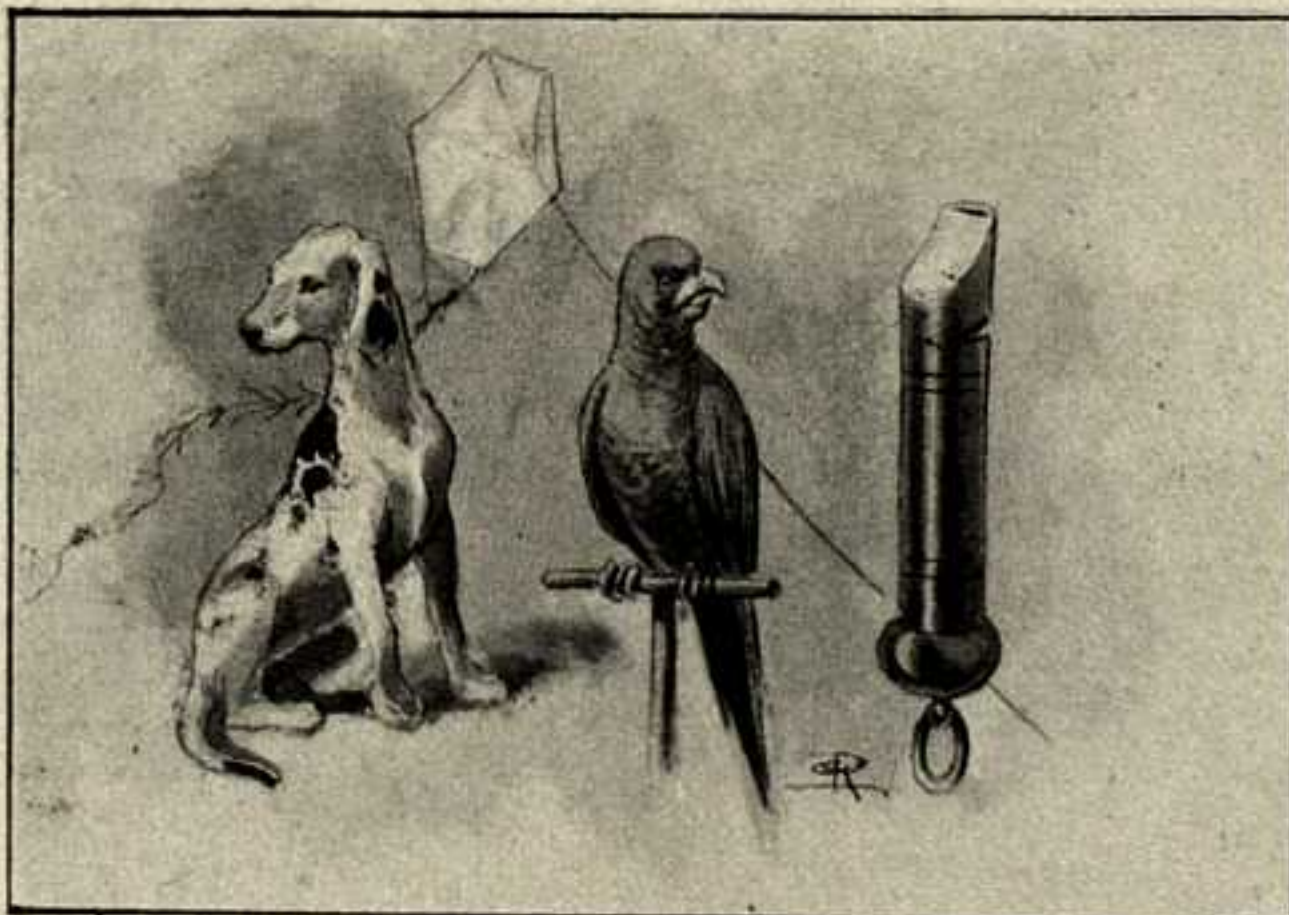
EL SEÑOR CANÉ.—¡Y yo también!

IRIGOYEN.—Pues siga votando conmigo ahora. (Risas). Aquí cuando nos reímos, asunto resuelto. Triunfa siempre el que mejor sabe hacer cosquillas. Se redactó la fórmula á gusto de once contra siete y don Bernardo salió ufano á tomar una taza de té. ¡Se la tenía bien ganada! En la embriaguez del triunfo, se dejó olvidados los guantes sobre la mesita.

Y se pasó á la orden del día sobre integración de los tribunales con las modificaciones introducidas en el proyecto primitivo.

Y entonces fué cuando intervinieron en el debate un tanto abrumador, un loro desde el tejado, un perro en el mismo recinto, un pito de sirena á lo lejos y una corneta en la calle inmediata.

El *Diario* hizo figurar á tan nuevos interruptores antes de este momento, y no están así en las cuartillas de los taquígrafos. Conste.



Esta fué la más amena sesión del Senado durante la quincena.

Los diputados lograron reunirse el diez y nueve. Pero dió la casualidad que estaban todos los necesarios para ello..... menos el señor Castellanos, que era el que tenía que hablar. ¿Qué hacer? Momento de indecisión. El día era hermoso. Se preparaba una de esas espléndidas tardes que convidan á pasear. Hubo quien miró al cielo primero y á Benito Villanueva después, haciendo un expresivo guiño. Pero el doctor Mujica halló algo más dulce para pasar el rato. El proyecto proponiendo la prohibición del uso de la

sacarina. Dícese que hay algunos diabéticos en la Cámara joven donde también los jóvenes no son muchos. Era como prohibirles el café. Pero el diputado habló como tal y



hasta como farmacéutico. La sacarina actúa sobre los bacterios de la fermentación de los alimentos y no se asimila. Parece azúcar pero no lo es, y sin embargo hace ruda competencia á la producción azucarera. Es como Ugarte. Se le llama gobernador no siéndolo. Es la sacarina al azúcar, lo que la sonrisa del General Roca á la risa del conejo. El doctor Mujica considera perjudiciales todas estas sustancias.

Pero el señor Olivera se divorciaba de esta opinión. Quería hablar en pro de aquel producto, demostrar no ya su asimilación, sino su dulce alianza, y como no estaba preparado para discurrir por improvisación, pidió que se suspendiera el debate y después..... ¡ah!, después se aprobaron sin discusión gran número de pesos, digo, de créditos suplementarios



para el Ministerio de Justicia é Instrucción Pública. Porque no pueden llamarse discusión ó debate los abanicazos del señor Loureyro, que adopta este lenguaje de acción para mayor frescura de su oratoria lisa y llana como los abrasadores llanos de la Pampa. Si esto hace en la Cámara, ¿qué será en la peluquería mientras le afeitan? El abanico era igual, de los de palma; la variación estaba solo en el medio ambiente.

Como muestra de su elocuencia familiar puede citarse la explicación que dió acerca de la necesidad de votar uno de estos pagos. Había hablado con el señor Ministro pidiéndole explicaciones por tales gastos hechos fuera de presupuesto y el Ministro le había dicho que obedecían á mala administración, pero «que no se volvería á hacer más». Hay también tres palabras que el señor Loureyro adoptó como estribillo. «A mayor abundamiento», decía siempre, «léase la parte del Mensaje del P. E. relativa al crédito en debate.» Y se leía á mayor abundamiento.

Se votaron así, no recordamos cuantos

créditos para Justicia e Instrucción Pública, para Guerra, y hasta Paraná, aunque esta fué una donación que se hacía al gobierno de Entre Ríos de un terreno ubicado en dicha ciudad.

¡Y el Presidente no se movía!

¡Y ya iban á ser las cinco de la tarde! Empezaron á salir, primero de á uno, luego por parejas....

—¡No hay número!

VILLANUEVA.—Pasaremos á cuarto intermedio.

UNA VOZ.—¡Eso es, pasearemos!

JUAN DE LA BARRA.

20 Noviembre.

LA QUINCENA TEATRAL

Politeama: Concierto sinfónico. — Argentino: la Galvany; últimas representaciones de la compañía Galé; peripecias de un drama histórico — San Martín: beneficio de Oreste Lambiasse. — Mayo: los beneficios. — Rivadavia. — Casino.

POLITEAMA. — Los conciertos se han sucedido en esta quincena como en la anterior, con el mismo brillo e idéntica frecuencia, culminando, entre todos, los dos sinfónicos realizados en este teatro bajo la dirección del profesor Cattelaní los días lunes 17 y 24.

La novena sinfonia de Beethoven era esperada con gran interés, y no obstante la excelente confección del programa de la primera parte, concentró aquella casi exclusivamente la atención del público selectísimo de apreciadores delicados.

A pesar de algún titubeo de la orquesta al ejecutar el *allegro*, en el primero de los dos conciertos, la gran obra de Beethoven fué admirablemente interpretada, obteniendo el director, los músicos, los cantantes y el coro la misma entusiasta ovación, particularmente merecida por



TRINIDAD PÉREZ, PRIMERA TIPLE DEL VICTORIA

el *adagio*, esa delicadísima alhaja musical insuperada.

ARGENTINO. — El empresario Ciacchi tuvo la excelente ocurrencia de darnos á conocer á la diva española María Galvany con motivo de su despedida del público de Buenos Aires. Decimos «conocer» porque, en verdad, puede asegurarse que la Galvany pasó injustamente desapercibida durante su desgraciada temporada del Odeón y del Victoria, en que no pudo resistir la competencia de la Ópera y del Politeama.

Dos funciones dió la distinguida soprano con *Lucia* y *Rigoletto*, obteniendo personalmente un éxito extraordinario, no obstante la inferioridad general del cuadro de cantantes que la acompañaron, principalmente la del tenor Almanzi que estuvo muy poco afortunado.

Partió La Galvany para La Plata donde fué contratada para una función, á continuación de la cual dará, probablemente, otra más en Buenos Aires antes de embarcarse.

Después de esta interrupción, reanudó sus representaciones la Compañía de Galé, que tenía anunciado el estreno, en Buenos Aires, de «Camila O'Gorman», drama del señor Mendoza, actor de la misma compañía.

La Comisión de censura había prestado su aprobación con sólo la lectura del primer acto, pero á instancias de la familia de la protagonista, la representación tuvo que ser suspendida, lo que causó algún trastorno á la empresa, que no contaba con este contratiempo y se vió precisada á recurrir á su antiguo repertorio.

Sin conocer la obra, que podrá tener todos los méritos que se quiera, nos parece inconveniente llevar á la escena personajes, aunque pertenezcan á la historia, que tienen vivos á



ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES
EXIGER LA SIGNATURE
de BLANCARD

APROBADAS
por la
ACADEMIA
DE MEDICINA

PILULES DE BLANCARD
A. H. D. FERRAZ INALTEABLE

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, París.



VINO NOURRY
YODOTÁNICO
á la vez
Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las **Mujeres** (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los **Niños** (escrófulas, usagres, etc.)

SE VENDE
EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

F. COMAR & FILS
PARIS

TOS CONVULSA y toda clase de toses en la infancia **ANTIFERINA**
 Se curan con el maravilloso jarabe
 PREPARADO PURAMENTE VEGETAL
 VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS Y EN CASA DE SUS AGENTES
BERNET Y FALCO — Corrientes 716 — BUENOS AIRES

parientes tan cercanos como la infortunada Camila O'Gorman. El buen gusto de la empresa debería sacrificar ciertos éxitos en homenaje a sentimientos tan delicados como los que han determinado el pedido de suspensión a que accedió la Comisión de censura.

Con las representaciones de los dramas «La cruz del túnel» y «Amor salvaje», esta última de Echegaray, estrenada con gran éxito, la Compañía del señor Galé dió fin el domingo 23 a sus representaciones en el Argentino, lo que es de lamentarse, tratándose de un cuadro tan homogéneo y de tan buenos elementos artísticos.

SAN MARTÍN.—En el mismo día que la compañía anterior, la de operetas que actuaba en este teatro terminó su brillante temporada llena de éxitos.

Oreste Lambiasse, uno de los cómicos italianos que cuenta con mayores simpatías en Buenos Aires dió su función de beneficio el sábado 22 con un programa selectísimo en que se estrenó una zarzuela del aplaudido autor V. di Napoli-Vita «A Mar del Plata» y se representó el scherzo musical en dos actos, «Piedigrotta in Buenos Aires», libro del propio Di Napoli-Vita. Ambas obras obtuvieron nutridos aplausos y el beneficiado no puede quejarse de las simpatías que el público ha sabido demostrarle.

Si se va la compañía, nos deja en cambio a uno de sus más simpáticos miembros, la señorita Ada Manarelli, que ha decidido dedicarse al teatro español, abandonando el italiano.

MAYO.—En este teatro la compañía del señor Montero se esfuerza en mantener la atención de su público algo remiso a causa de los calores, lo que es una injusticia si se tiene en cuenta la excelente ventilación de la sala.

La señorita Membribes, no obstante lo anunciado por algún órgano de la prensa diaria, lejos de haber sido contratada para Chile, ha renovado sus compromisos con la empresa del teatro Mayo, en donde continuará actuando con agrado del público que la distingue.

En la pasada quincena han obtenido brillante éxito las funciones de beneficio a favor de ésta y de las tiples Ramón e Hidalgo.

El debut de la Srta. Ada Manarelli fué también un éxito.

VICTORIA.—Las dos obras del Sr. Trejo: «Vida social» y «La esquila» han sido aplaudidas noche a noche, distinguiéndose en su interpretación

la señorita Colom, las señoras Mora y Galé y los señores Galván, Requeni y Seva.

También obtuvo éxito apreciable la comedia lírica «Los incurables», cuyos autores resultaron ser los señores Demaria y Maximino Fernández, este último ya ventajosamente conocido por anteriores producciones.

La música se distinguió por su elegancia y facilidad, que son las características del talento del maestro Antonio Reynoso.

RIVADAVIA.—El drama fuerte, conmovedor, encuentra sus cultores en este teatro, donde actúa desde el sábado pasado la Compañía del Sr. Ruiz, que ya se hizo conocer en el Victoria.

En la obra «Hija y madre» con que debutó, se distinguió mucho la niñita de ocho años, Enriqueta Ruiz.

CASINO.—Franvil, imitador de pájaros y animales, y Willy Percival, bailarín y zapateador, dos artistas notables y únicos en su género, son grandemente aplaudidos todas las noches por los asiduos concurrentes a este cómodo teatro.

Los demás artistas de la compañía llenan cumplidamente el programa, sobresaliendo el Masaniello Trio.

TRINIDAD PÉREZ.—Uno de los buenos elementos de la Compañía Orejón es la señora Trinidad Pérez, tiple con voz, fenómeno bastante raro en los teatros, y que, además de esta cualidad, agrega la de ser estudiosa. Para los artistas rige lo mismo que se dice del dinero: si no aumenta, disminuye; si no progresan, declinan; y a este peligro se substraen la señora Pérez con el entusiasmo sincero que dedica al estudio de los papeles que le confían y en los que siempre se distingue.

TRAGYC.

NOTAS

Je T'aime, 1er valse Boston del Sr. Ramón Coll.—Hemos recibido una elegante pieza musical con este título, tan simpático como sugestivo.

Agradecemos el obsequio.

El 22 del corriente tuvo lugar la inauguración de la Academia de Dilettantes Fotógrafos, cuyo local se halla instalado en el mismo edificio que el «Círculo de la Prensa».

Después de visitar los diversos departamentos, muy bien instalados por cierto, se sirvió una copa de champagne, haciendo votos todos los concurrentes por el éxito de la nueva Academia.



Para
Blanquear y Suavizar
 el cutis del rostro
 y de las manos
 nada es mejor que la

CREME SIMON

Su delicioso perfume y sus cualidades higiénicas la han hecho adoptar en el universo entero por las damas de más delicado gusto.

POUDRE SAVON
 de Riz Simon á la Creme Simon

completan los maravillosos efectos de la **CREME SIMON**

Desconfiar
 de las imitaciones

Medalla de Oro
 Paris 1900

EN VENTA: en todas
 las buenas Casas.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS RES
JORET-HOMOLLE
 CURA
LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F. G. SÉGUIN — PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



La **FOSFATINA FALIÈRES** es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis a siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE DESTINÉE À
 CE JOURNAL, S'ADRESSER EXCLUSIVEMENT À LA :

SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ

61, Rue Caumartin, PARIS

A. LORETTE, DIRECTEUR